

## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

interjacentes entre essas dõs festiuidades, sin violencia se puede entender significò el efecto que vemos de fabricarse, para que en él por luz Divina se escribiesse la Historia de la vida mortal de la Madre de Dios, desde que fue concebida, asta que subió à los Cielos. Manifestò despues el Señor à nuestra Maria de Jesus, que fue esse el fin de su providencia en tan admirable fundacion, disponiendo pusiesen las criaturas los medios, sin alcanzar esse fin: como se viò en aver determinado, que el Convento tubiesse, no solo vocacion de la Madre de Dios, sino que fuesse del Orden, é Instituto de su Concepcion Inmaculada, quando la devocion antigua de los Fundadores à la Orden de nuestro Padre San Francisco, y otras circunstancias ocurrentes podian inclinar; y aun inclinaban à que fuesse del Orden de Santa Clara. Viòse tambien en la resolucion, y constancia de la V. Catalina, y sus dõs Hijas, de que el Convento fuesse de Descalças, instituto mas apto para la imitacion de las virtudes de la Virgen, quando era la execucion tan dificil, que fue menester que las Fundadoras, que no se hallaron en la Provincia sino Calçadas, se redugesen al rigor de esse apretado instituto, sin averlo professado.

Concluida, pues, la fabrica, y disposicion del nuevo Convento, y aviendo llevado del de S. Luis de Burgos, del Orden de la Inmaculada Concepcion tres Fundadoras, en el dia treze del mes de Enero, Oçtava de la Epiphania del año de mil seiscientos y diez y nueve, en aquel humilde Templo de la Madre de Dios, y por su mano, con fervorosa devocion, y reverente culto se ofrecieron al Hijo de la Virgen tres dones en tres coracones, se le confagraron tres victimas, la Madre, y sus dõs hijas: Tomaron (digo) el habito de Monjas Descalças de la Cõcepcion Inmaculada de la Madre de Dios, Catalina de el Santissimo Sacramento, Maria de Jesus, y Geronima de la Santissima Trinidad. Y encerrandose con las tres Fundadoras en aquella pobre casa en perpetua clausura formaron Comunidad, y dieron principio à quel Convento tan favorecido de Dios, y de su Madre. Luego se partiò el piadoso Varon Francisco Coronel al Convento de S. Antonio de Nalda, de Recoletos Frãnciscos de la misma Provincia de Burgos, y cõ ardiente espiritu en edad anciana tomò el habito de Religioso en la humilde profession de Lego. Cõ esto se viò cõ admiracion cõplida toda aquella disposicion Divina, q̃ à la prudencia humana parecia inexecutable. Viòse executada aquella total victima de una familia entera, que pueden admirar los siglos; el Padre, y dõs hijos Religiosos de S. Francisco; la Madre, y dõs hijas Monjas de la Concepcion; la casa material cõsagrada en Templo, y habitacion de Esposas de el Señor: la hazienda convertida, en sustento de Religiosas pobres; las alajas aplicadas à su preciso uso, sin ninguna reserva. Confirmòse luego ser esta obra de Dios en los efectos. Dentro de pocos dias, movidas de tan raro exèplo algunas nobles, y honestas Doncellas, corriendo tras el olor de estos unguentos, entraron en el nuevo Cõvento Religiosas, sin q̃ el terror de tanta estrechez, y pobreza

§.V.  
Entrada en  
Religion, y  
Noviciado.

puadiesse retardar su buelo. Muchos varones compungidos mejoraron de vida; otros tomaron estado Religioso; quatro de estado de Matrimonio, à imitacion de Francisco Coronel, dexaron el mundo: fue uno de ellos Medel Coronel su hermano, que dexada su familia, y hazienda, tomó el habito de N. P. S. Francisco en el mismo Convento de S. Antonio de Nalda. El aprovechamiento de los dós Venerables fundadores en el estado Religioso, sin pausa asta su dicho fin, de que se podia hazer otra historia, fue tambien illustre testimonio de esta verdad; como tambien lo fue el milagroso aumento del Convento en lo espiritual, y temporal, y su propagacion, de que se dirá algo à baxo.

Aviendo, pues, nuestra Maria de Jesus por tan admirable medio conseguido, despues de cumplidos los diez y seis años de su edad, la entrada en Religion, que desde su niñez tierna con tan fervorosas ansias avia deseado, sin dilacion se entregò toda à la consecucion del fin de estos deseos. Quando la casa de sus Padres se disponia en forma de Convento, con el bullicio de la fabrica, y assistencia de muchas personas, que ò llevadas de devocion, ò de su curiosidad, continuamente acudian à ella se avia divertido algun tanto, de fuerte, que aunque siempre procuraba servir à Dios, no era con el cuydado, que asta entonces; la oracion no era tanta, alguna vez la dexaba, faltò tal vez à los exercicios que hazia, el reparo en las palabras era menos. Y aunque la Divina Providencia (que para fundar mas en la humildad à esta Alma, con la experiencia de lo que tenia de si, avia permitido este descuydo) la avia en breve con poderosa mano reparado: Con todo, luego que vistió el habito de Religiosa, bolbiendo mas sobre si, llorò tan amargamente aquel divertimento, como si ubiessse sido la mas grave culpa. De aqui, considerando en él su flaqueza, implorò los auxilios Divinos con las ansias de necesitada, y reconociendo lo que se avia atrassado, començò de nuevo la carrera de la vida espiritual, con el aliento de quien desea recuperar lo perdido. Desde entonces se entregò toda al servicio de Dios, haziendo este el unico, y total empleo de su vida. Y considerando la obligacion en que el nuevo estado la ponía, determinò començar, como si començara à vivir. Convirtiòse à considerar con atencion la grandeza, y hermosura de Dios, quan digno es de ser amado, quanto debe ser servido, y que el fin de la criatura racional era conocerle, servirle, obedecerle, y amarle: Representòsele con clara inteligencia la belleza, é importancia de la gracia, la excelencia, seguridad, y utilidad del camino de la virtud, la eminencia de los actos interiores mysticos. A estas luzes del entendimiento se siguiéron en su voluntad una intencion purissima de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto, un aprecio imponderable de su gracia, y una eleccion generosa del camino de la virtud, y vida espiritual. Bolbiòse luego à mirar con desnudez su fragilidad propia, no solo por la condicion comun de la naturaleza viciada, sino por lo q̄ en si avia experimentado de sus resabios, miseria, cuitadez, y debilidad:



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

debilidad: y propusieronsele con viva luz los grandes peligros, y continuos combates, que en el camino espiritual se ofrecen. Siguiéronse à estas luzes una humildad profundissima, y un temor inextinguible, y à unos, y otros afectos una violenta guerra en su interior. Porque como la intencion nacia de tan hidalgo amor, no sufria que la leccion fuesse de otros medios, que los que entendia ser mas conducentes al fin, y como veia los peligros, que en estos podian ocurrir, y su fragilidad, temia perder en ellos al Señor, que tanto deseaba agradar, con que se hallaba su interior combatido del amor generoso que la alentaba, y de el temor humilde que la encogia. Venció aquel, sin que este se extinguísse; con que la resolucion fue admirable. Resolvióse à seguir del todo el camino de la virtud, y vida espiritual, con determinacion animosa, humilde, y resignada; animosa, para no retroceder por multitud de embaraços, trabajos, tentaciones, y peleas, que se le ofreciesen: humilde, para vivir siempre advertida del peligro, con el temor de su fragilidad, y reconocimiento de que de si nada podia; y resignada, para cometerse toda à la proteccion, y disposicion Divina, sin mas reserva, que procurar quanto era de su parte cumplir con el querer, y agrado del Señor.

En esta resolucion perseverò toda su vida constante; aunque siempre de los temores combatida. Nacian estos del amor, y humildad; de aquel la estima del bien; de esta el rezelo de perderlo, con que siempre vivió atrabessada de un Ay, si perderé la gracia de mi Amado por la flaqueza de mi voluntad, si voy camino errado por la ignorancia de mi entendimiento! Estos temores fueron para esta alma el lastre, que assegurò su navegacion, el martirio que adelantó su merito. Ni el aumento robusto en la virtud, con que fortificó el Señor su voluntad, ni las luzes clarissimas, con que ilustrò su entendimiento, bastaron à extinguirlos, antes por maravilloso modo, quando mas favorecida, se hallaba mas temerosa; como se verá en el progreso de esta Relacion. Hubieran sido estos temores estorbo à los buelos de su espiritu porque con el deseo intenso del acierto suspendió el juicio, se retardarian las resoluciones necessarias para obrar, si el Señor, que tan solidamente fundaba la vida espiritual de esta criatura, no la hubiera proveído del remedio. Imprimióla en el coraçon vivamente aquellas palabras, que dixo en su Evangelio: *Quien à vosot. os oye, à mi oye; quien à vosoteros obedece, à mi obedece*; y con ellas una confiança grande en la virtud de la obediencia, y una seguridad en el parecer de sus Confesores, y Prelados, tal que aunque no quietaba la guerra, hazia que venciesse sus combates. Dióla luz de quan necessario era para essa seguridad el manifestarles con desnuda verdad todo el interior, comenzando de las cosas mas ruynes, y propias de criatura; y tal persuasion à esta doctrina, que sino les manifestasse (como la hazia) no solo las culpas, é imperfecciones, sino qualquier pensamiento de tentacion, no pudiera su aprobacion aquietarla. Supuesta esta manifestacion de su interior, fue la obediencia la regla de

## RELACION DE LA VIDA DE

su vida espiritual; por ella determinaba lo que avia de obrar, lo que avia de omitir, lo que avia de admitir, y lo que debia deshechar: la luz interior ilustraba, y proponia, mas la obediencia era la que determinaba. Estos son los fundamentos sobre que se levantò la fabrica de la vida espiritual de esta criatura, amor, humildad, temor y obediencia. El amor diò principio, la humildad profundò, cautelò el temor, y assegurò la obediencia.

Tomada, pues, tan acertada resolucion, se previno con hazer una confession general, no solo para la quietud de su conciencia, sino para que noticiado el Confessor de todos su defectos, pudiesse guiarla con acierto en el camino, que de nuevo començaba. Bolbiò à entregarse toda al exercicio santo de la oracion. Y desde entonces la tubo tan admirablemente practica, y fructuosa, que jamàs se puso en ella, que no procurasse mirar que faltas tenia, y luego trabajar, asta quitarlas. Alentò el Señor este cuidado de su Sierva con otra gracia especial; pues jamàs se puso en su Divina presencia, que si tenia algunas imperfecciones, no se las reprehendiesse su Magestad, alentandola con la reprehension à la enmienda del defecto. Con estos Divinos socorros era todo su exercicio purgar sus culpas, purificar sentidos, y potencias, abraçandose con la Cruz en quantas asperezas, y penitencias le permitia la obediencia. Aunque tenia tantos años de exercicio constante de oracion mental, quantos de uso de razon, y en ella avia llegado à la alteza, que diximos; con todo esso entrando en esta nueva vida, no solo no presumió llegar al osculo de la boca del Esposo, pero ni se atreviò al de su mano, sino que con profunda humildad se arrojò à sus Divinos pies. Començò por la meditacion, trabajando infatigablemente con la Divina gracia en ilustrar su entendimiento, y fervorizar su voluntad con la ponderacion de las verdades, y mysterios, que la Fè enseña, y à essas luzes ir purificando, y adornando su alma, para que fuesse talamo decente del Señor. Esta fue la comun regla de su espiritu, ponerse siempre quanto era de si en el lugar infimo, y con trabajo constante perseverar en èl, mientras, que el Señor no la levantasse à otro grado mas alto. A poco tiempo el Divino Esposo, que tanto se paga del trabajo fiel, y verdadera humildad, la entrò en la oracion de recogimiento, donde à vista de su Magestad se aniquilaba, olvidaba lo terreno, ardia en deseos de su agrado, y como en un horno de fuego se iba purificando. De aqui la levantò à la oracion de quietud en mayor tranquilidad, y grado mas eminente, que antes la avia tenido; donde ardia ya el fuego del amor Divino con indezible suavidad, y de ella procedia gran gusto espiritual à su alma, que la animaba, y esforzaba mucho. Todo este progreso sucedió en los primeros meses del Noviciado.

La materia mas frequente de su oracion en este tiempo, fue la Passion de Christo Nuestro Señor. A este exemplar mortificaba, y componia sus sentidos, crucificaba sus passiones; à su vista lloraba sus culpas, se alentaba à padecer; y con la consideracion de tan grande misericordia, confiaba, rogaba,



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

rogaba, agradecia. Traia siempre en su interior presente á Christo crucificado en viva Imagen; y su Magestad la hizo tan especial gracia, que en todo el año del Noviciado, ni de dia, ni de noche le faltò esta presencia imaginaria. Fuele de gran provecho, por los admirables efectos, que en su alma hazia, especialmente para conservar la pureza interior; porque el mirar continuamente á su Dios en una Cruz, la componia toda, la mortificaba las passiones, y la crucificaba con su Señor, en tal forma, que ni una palabra ociosa ni una risa vana le permitia; como en efecto, ni abló, ni se riò con gusto en todo aquel año, y solo en alguna ocasion, por no hazerse singular, se sonreia, y con pena. Desde que se entregó toda en la forma que hemos dicho, á la oracion, causò en su alma este santo exercicio utilísimos efectos, y sacó de ella muy copiosos frutos. Conforme al mas alto grado á que el Señor la levantaba, eran mas abundantes, y grandiosos. Los generales, que experimentò desde el principio, refirió despues á su Confessor, dando quenta de los sucesos de estos tiempos, por estas palabras: *Estos son los efectos, que desde el primer dia, que comencé oracion, se causaron en mi alma: Obliga con gran fuerça à grandissima pureza del alma: No consiente, ni aun las pequeñas imperfecciones: Obliga a trabajar por hallar a Dios, aunque sea a costa de grandes fatigas, y penalidades: Obliga a profundissima humildad, porque se conoce el Autor de todo, y para esta virtud se comunica grande luz, porque es el fundamento: Obliga con mucha fuerça a la caridad, y a las demás virtudes: Ay luz de lo que, à menester cada virtud, para ser perfecta; y la que es verdadera oracion no dexa a la alma con virtudes fingidas, sino que obliga a las verdaderas: siempre ay en el alma, quando es la oracion perfecta, un Ay continuo, ay como obraré para agradar a Dios, y no disgustarle: No dexa estar ocioso al alma, sino que siempre obre; y sino lo haze, no ay satisfacion, y la pena se aumenta: Finalmente, obliga a todo bien obrar, a paz, y quietud de alma, a mortificar passiones, a dexar todo lo criado, y tener muy poca estima de ello, a vencer tentaciones, y apetitos; y haze otros muchos efectos provechosos, que no se pueden dezir.* Conforme à estos efectos de la oracion obraba fuera de ella, procurando apartar de si asta las ultimas imperfecciones.

Ordenó su vida distribuyendo el tiempo en conformidad à lo que permitia la assistencia al Noviciado, sin dexar instante ocioso. Su primera atencion fue el sequito puntual de las horas del Coro, y actos de Comunidad, en que fue admirable, como despues dirè: Luego las ocupaciones especiales de Novicia. Lo que restaba de tiempo, sino la ocupaba en otra cosa la obediencia de su Prelada, ò Maestra, ò se ofrecia alguna obra de caridad, gastaba en la leccion de libros espirituales, Oracion mental, rezar sus devociones, y hazer algunos exercicios de devocion, y penitencia. En esto, tomado algun brebe sueño, que apenas bastaba para sustentar la vida, ocupaba lo restante de la noche, cautelando; quanto le era possible el que no fuesse sentida. Como se veia tan favorecida del Señor, eran todas sus ansias de hazer grandes cosas en su servicio. Todo lo que obraba le parecia nada, respecto de lo que debia; con que atendiendo á su cortedad, se

humillaba

humillaba mucho, y siempre traía en su corazón, y boca aquel verso de David: Que le retribuiré yo al Señor por todas las cosas, que me á dado? Eran ardentísimos sus deseos de hazer grandes penitencias, y á veces tales, que no los podia sufrir. Mas como el Señor la tenia tan radicada en el concepto de que la obediencia era el norte de su seguridad, ninguna cosa extraordinaria se atrebia á hazer sin assenso de su Confessor. Aviala prevenido su Magestad para estos tiempos uno de tanta severidad, que quando la Sierva de Dios le proponia los deseos, que avia recebido en la oracion de hazer algunas penitencias especiales, y con instancia humilde le pedia licencia para executarlos, las mas vezes le respondia con grande aspereza un *No*, las menos se la daba, y entonces al contrario de lo que ella pedia. Conseguia siempre por este medio, no solo el merito de la obediencia para ella de toda estima, sino tambien el fin del padecer mucho por Dios; porque quando llevaba la negativa de la execucion de sus ardientes deseos, quedaba en las mortales angustias, que la causaba el fuego activo del espiritu, que tal vez se templá, ó modera con la execucion de las obras deseadas. Siempre juzgó, que el Confessor lo acertaba, y despues ponderaba el bien que la hizo, teniendo por mayor acierto, y favor la severidad con q̄ la trató, que si hubiera condescendido con sus peticiones, y ruegos.

En este modo de vida passó Maria de Jesus el año del Noviciado con grande aprobechamiento, y medras de su espiritu. Y en el de mil seiscientos y viente, dia dós de Febrero, en que se celebra la Purificacion de Nuestra Señora, y en que la Virgen Madre ofreció al Padre Eterno en su Templo à su Precioso Hijo, juntamente con su Santa Madre hizo la profession, asistiendo à aquel espiritual holocausto de su Muger, y Hija el Venerable Fray Francisco del Santissimo Sacramento ( en este apellido trocó el de Coronel ) ya professo. No professó entonces la Hija menor, por no tener aun la edad precisa. Mejor se dexa entender, q̄ se puede referir el gozo interior de nuestra Maria en verse irrevocablemente consagrada, y entregada à Dios por los votos de la profession Religiosa. Como mas obligada prosiguió la vida espiritual con nuevo aliento. Desde sus principios la tenia el Señor radicada en el concepto de quanto importa para la seguridad de este camino el ocultar las obras, ó exercicios especiales, que suelen traer admiracion, ó estima; y avia tomado por general regla de su obrar aquella maxima de nuestro Padre San Francisco. *Mi secreto para mi*. Para este fin solicitó con ansia, y no sin dificultad consiguió, una humilde celdilla en lo mas retirado, é intratable de la Casa, donde recogerse á sus espirituales exercicios, huyendo, quanto le era possible, los ojos de las criaturas. Aquella estrecha soledad fue el desahogo de su espiritu, el campo de sus peleas; y la ciudad de sus triumphos.

Tenia el Señor determinado levantar à esta Alma à altissimo grado de perfeccion, tal qual era congruente al fin, á que la tenia ordenada de ser Coronista de su Santissima Madre, Discipula, é imitadora especial de sus virtudes:

s. VI.  
Peleas, y  
favores sē-  
fibles.

delalimmi

virtudes:



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

virtudes: y assi con admirable solidez fue elevando su espiritu por grados. Quando la avia de levantar à algun nuevo estado de perfeccion, ò concederle algunas particulares mercedes, era el cierto preambulo de esta gracia, darla trabajos correspondientes al beneficio. Esta fue la unica puerta, por donde siempre entró à los Divinos favores. En el mismo genero, que avia de sucederse el favor, precedia el combate. Por estos tiempos, que dispuso la Divina Providencia con orden admirable començar los favores extraordinarios por lo exterior sensible, la preparò con graves, y prolijas enfermedades corporales, que parecian fuera del orden natural, y diò licencia al Demonio para que exteriormente la afligiese por modo extraordinario.

El infernal Dragon, que de mucho tiempo estaba furiosamente rabioso de vér los admirables principios, y progressos de aquella Alma, y asta alli avia sin sosiego combatido por los medios de sugestiones, y otros ordinariamente permitidos, viendose con esta licencia executò cruel quanto se le permitiò por ella. Començò poniendola grandes espantos, y terrores sensibles, para apartarla del camino començado. Quando iba la Sierva de Dios en el silencio de la noche à hazer en su retiro sus exercicios de devocion, y aspereza, apagandole la luz procuraba retraherla con assombros, y pavores. Passò à aparecersele visiblemente en diversas formas de animales, ya asquerosos, ya terribles. Tal vez se le aparecia en figura de difunto amortajado, tal en la de hombre vivo. Deziala palabras feissimas, y por todos modos procuraba amedrentarla, y afligirla. Llegò à maltratarla, y atormentarla en el cuerpo. Cargabase sobre ella con un grave, è insoportable peso, con que como prensandola la martirizaba. Fueron muchas, y frequentes las tentaciones, y trazas de este genero, con que sollicitò, ò apartarla de aquel genero de vida, ò estorbar sus exercicios. Empero ninguna fue bastante, no solo para desviarla, pero ni aun para retardar su veloz curso. A los principios, con la novedad de los espantos, y apariciones horribles, necesitò el natural de mucho esfuerço; pero la Sierva del Señor ilustrada de su gracia, se armò de conformidad, peticion, y confianza, y con estas armas vencia valerosa las oposiciones, que sentia. Despues de exercitada en las victorias, la concedió Dios tal animo, y esfuerço, que llegò à despreciar aquel genero de combates, y no hazer caso del enemigo, passando por entre las terribles figuras que formaba, como sino las viera, y tolerando los tormentos, que la daba, como si fuera insensible.

En medio de los combates referidos començò el Señor à favorecer extraordinariamente à su Esposa con regalos sensibles. Quando comulgaba sentia en las especies sacramentales un sazonado gusto de inexplicable labor, favor que se continuò por mucho tiempo. Muchas vezes veía el Sacrosanto Sacramento cercado de un resplandor milagroso. Uno, y otro consolaba, y confortaba su interior, para vencer su enemigo. Siguiéronse à estos favores las apariciones Divinas corporales, ò exteriormente sensibles.

sensibles. La primera sucedió en esta forma. Allandose un dia enferma, cercada de grandes tribulaciones, tentaciones del Demonio, y muchos generos de trabajos, llamaba en la afliccion á su Dios, implorando su socorro con el afecto de necesitada. Y de improvise se le apareció la Reyna de los Angeles, que traía en sus barços á su Precioso Hijo como Niño. Venia en la forma de una antiquissima, y milagrosa Imagen suya, que se venera en el Convento de los Frayles Menores de Agreda, con titulo de Nuestra Señora de los Martyres, de que adelante diré; pero con singular adorno, y hermosura. Luego que vió la fiel Sierva á su Señora, se arrojò á sus pies con humildad profunda. Levantòla la benignissima Madre, y el dulce Niño la recibió en sus braços. Hijo, y Madre la consolaron mucho en los trabajos, y alentaron á padecer por su amor. Lo extraordinario del consuelo, en la afliccion, que padecía, del esfuerço para vencer al Demonio, y del aliento para llevar los trabajos, con que quedò despues de la vision, pudo assegurarla de ser de buen espiritu. Es digno de reparo, que la primer aparicion, que esta Criatura tubo, fuesse de la Madre de Dios; porque como la elevacion de su espiritu se ordenaba á que con Divina luz fuesse su Chronista, haze armonia el que esta Divina Reyna fuesse el objeto de de su vision primera.

Prosiguió el Señor en confortar á su Sierva con este genero de favores. Dia del Espiritu Santo vió la especie de una hermosissima paloma, llena de resplandores, que despedia de sí ardientes rayos de luz. Dirigianse estos á la Sierva de Dios, y le parecia la herian, dexandola como absorta, y fuera de sí. Quedò de esta vision tan llena de gozo espiritual, luz interior, deseos, y fervores de agradar á su Esposo, que le pareció se avia trocado toda en otra nueva criatura. Repitióse esta vision por toda la Octava de aquella solemnidad con efectos grandiosos para su aprovechamiento. En otra ocasion vió corporalmente á Christo Nuestro Redentor en la especie de paciente todo lastimosamente llagado. A su vista se hallò su coraçon atrabessado de compassion amorosa, y agradecida. Consolòla el benignissimo Señor en los trabajos, que entonces la afligian, alentòla á padecer de nuevo, y la mostrò el agrado que tendria en que caminasse por el camino, que caminò su Magestad, exhortandola á que procurasse todas las virtudes para seguirle, por él. Dexòla esta vision tan consoladissima, y con nuevos, y fervorosos alientos de seguir á su Esposo por el camino de la Cruz: Alternaban con estos, y otros favores sensibles los combates del Demonio; exercitabase con estos, y en su victoria experimentaba el esfuerço que le daban aquellos. Avia de ascender mas alto grado de favores Divinos, y assi crecieron á especie mas subida los trabajos, concediendo el Señor permiso mas dilatado al enemigo.

§ VII.

Guerra interior y oposición de criaturas.

Viendose, pues, el Demonio menospreciado de una humilde Doncella en sus exteriores peleas, ardió de nuevo en rabiosas iras su soberbia, y hallandose con el nuevo permiso del Señor, ensangrentó la guerra, usando

de



de quantos medios de atormentarla , y combatirla le fueron permitidos. Agrabò las enfermedades naturales, que continuamente padecia, reduciendola con ellas á una extrema flaqueza , y debilidad del cuerpo. Sobre ellas la añadió crueles tormentos, fuera del orden comun. Quando la Sierva de Dios se ponía en oracion , ò assistía à los Divinos Oficios, la atormentaba con un tan vivo dolor en todas las coyunturas de su cuerpo, que parecia se le desencajaban los huesos; y la agravaba con un tan insupportable peso, que la hazia dar en tierra. Como estos tormentos la cogian en la debilidad, y flaqueza referida, y sin tener, por la gravedad de sus enfermedades, descanso alguno, ni de noche, ni de dia, la apretaban de manera, que le parecia que en ellos avia de acabar la vida. Sin cessar de atormentarla tan cruelmente en el cuerpo, passó á afligirla con mayor tirania en el espiritu.

Molestabala continuamente con palabras, y visiones imaginarias feísimas, rodeandola de tribulaciones, de forma, que tal vez la parecia tenia cerradas todas las puertas del consuelo, y alivio. Y como avia llegado à conocer , que el martirio, que mas afligia à esta alma eran los temores de perder á Dios, y de si el camino q̄ llevaba era de su agrado, y servicio, por aqui le daba los mas crudos combates, y procurando instantemente persuadirla, que iba errada, que su camino era de perdicion, que tenia á Dios muy ofendido, y que ya no tenia remedio. Con tanta viveza, y astucia le proponia estas cosas la infernal serpiente, que aumentando los temores de aquella alma ardientemente deseosa de servir á su Dios, la traía en un perpetuo, é imponderable martirio. Con otro la atormentó el Dragon infernal de tal genero, que solo con las palabras, que la Sierva de Dios lo refiere, se puede decentemente dezir, y dignamente ponderar: *Atormentabame (dize) con otros trabajos, dignos de silencio, y para una alma, q̄ toda su vida avia deseado pureza, y por tenerla de tan poca edad me ofreci á Dios, cierto seria pena, y solo Dios sabe lo que mi alma padeciò. Acrecentabanme este trabajo, porque no querian dar lugar para comunicarlo con mi Confessor, y assi á solas lo padecia. Yo no podia, como era principiante, persuadirme à lo que pudiesse ser, ni si se ofendia Dios, ó no: no tenia a quien preguntarlo. Acrecentòse mas, que era un gran trabajo, y pena q̄ el Señor me diò corporal, y en la pena espiritual. Este à sido grande, y el trabajo que me à dado mas en que merecer, porque a trueque de no tenerlo, llevaria yo todos los martirios del mundo, que à avido, y avrà, y no es encarecimiento. Lo que con este trabajo è padecido no se puede numerar, porque es trabajo sin ningun alivio, y trabajo que consigo trae infinitos.* Asta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras, que no son de ponderacion, muestran lo cruel, é indezible de este trabajo.

No se quietó la furia del Demonio con afligir por sí con tantos, y tan crueles medios à esta alma, fino que trazò el hazerlo tambien por medio de otras criaturas. Como todo el empleo de la vida de la Sierva de Dios era la oracion, y otros exercicios espirituales, en q̄ tenia repartidas todas las horas del dia, aunque el cuydado de ocultar sus buenas obras, en que el

## RELACION DE LA VIDA DE

Señor la fundò, era vigilantissimo, y en orden à este fin avia pedido, y alcanzado aquella humilde, y retirada celdilla, que diximos, adonde las horas, que no eran de asistencia à la Comunidad, se recogia, con todo, siendo el Convento tan estrecho, la Comunidad tan poco numerosa, y el retiro de la Sierva de Dios tan singular, no se pudieron ocultar à las Religiosas sus santos exercicios. Notaronlo unas con admiracion, otras con curiosidad; y observandola de dia, y de noche, llegaron à alcanzar mucho de la aspereza de su vida. Las Madres Fundadoras enteradas de estas cosas, y viendo à la Sierva de Dios continuamente enferma, porq̄ aunque el fervor de su espiritu la traia en pie, las dolencias naturales eran continuas, y los tormentos corporales con que el Demonio la martirizaba, insoportables, y uno, y otro la tenia tan debilitada, que su aspecto, parecia mortal, movidas de natural piedad, y aun pareciendoles de su obligacion, que aquella Religiosa no se hiziera inutil para servir à la Comunidad, juzgando que la aspereza de su vida era la causa de tan prolijos achaques, trataron de atajar sus santos exercicios, reduciendola à la vida comun de las demàs Religiosas. Apenas, pues, el Demonio vió esta puerta abierta, quando trazò estorbar por ella toda la vida espiritual de la Sierva de Dios. De tal suerte con este pretexto de piedad turbó por sugestiones los animos de aquellas Religiosas, q̄ las hizo prorrumpir en las acciones siguientes. Ocupabanla todas las horas del dia, q̄ no eran de Comunidad para q̄ no tubiesse oracion, teniendola siempre en su presencia ocupada en obras impertinentes, por estorvar assi sus santos exercicios. De noche hazian q̄ la velassen asta q̄ les parecia estaba en la quietud del sueño, porq̄ no se levantasse à orar, ni à otras obras penales. Y si despues de esta diligencia sentian se levantaba, la castigaban con quitarle las comuniones, sabiendo que para ella este era el mas doloroso azote. No la dexaban comunicar con su Confessor las cosas de su espiritu, sino que la tenian tassado el tiempo q̄ avia de tardar en confessarse, y este era como medio quarto de hora, y solas dós vezes, ò una en la semana. Tratabanla mal de palabra, diziendole, que el tener tanta oracion lo hazia por remedar à otras, y porque la tubieffen por buena, que ella se perdia à si misma. Si acaso con la vehemencia de los dolores que padecia respiraba el natural alguna quexa, se airaban contra ella, diziendola, que eran invenciones suyas, con que se veia obligada à padecer aun sin el alivio de poderse quexar. Si reñida callaba, se enojaban; si satisfacía, la abatian, como si fuesse delito; con que no hallaba su respetoso cariño medio alguno de aquietarlas. A tantas penalidades se solia añadir otra para la Sierva de Dios mas sensible, que era el ocultarsele su Magestad, retraer sus consuelos, y dexarla en obscura sequedad. En ella quedaba destituida de todo alivio, y consuelo: porque ni las cosas humanas se lo daban, ni podian, ni jamás en ellas lo tubo; y las Divinas, como Oracion, Sacramentos, y Confessor se le concedian con tanto limite, como se à dicho. Y siendo assi, que la comunion la daba, no solo aliento al alma para

padecer,



padecer, sino maravillosamente fuerças al cuerpo en su debilidad, auri aquellas limitadas comuniones le quitaban, porque à qualquier cosa, que les desagradaba, era el castigo, que no comulgasse: con que eran muchos los tiempos, que en cuerpo, y alma padecia, sin el menor alivio. De estas ocasiones se valia el Demonio para apretar la cuerda al tormento de los temores, con la instancia de sus astutas persuasiones, diziendola, q̄ bien se veía iba por camino errado, pues Dios la desãparaba, las Superiores la desengañaban, las criaturas la aborrecian, y él tenia licencia de atormentarla.

En tanto torpel de trabajos eran imponderables las aflicciones, que la Sierva de Dios padecia. Empero como el Señor estaba con ella en la tribulacion, fue admirable su constancia. Todo el impetu de las aguas de tantas contradicciones, y trabajos, no pudo hazer retroceder, ni aun retardar la nave de su espiritu del alto rumbo de perfeccion, q̄ avia emprendido. En los trabajos corporales, siendo tantos q̄ las frecuentes calenturas la tenian casi sin aliento, y los tormetos q̄ el Demonio la daba tan rigurosos, q̄ parecia avia de acabar en ellos la vida, se portaba con tan admirable esfuerzo, q̄ no solo acudia puntual á las Comunidades del Coro, sino q̄ en él violentado cõ nuevo tormento el natural, disimulaba quanto padecia. Con ser los tormentos q̄ el Demonio la añadia, quando se ponía en oracion, y en el oficio Divino, tan violentos, como arriba referimos, era tanto el aliento de su espiritu, q̄ violentandose contra la violencia, estaba todo el tiempo de la oracion en pie, para vencer, y disimular el martirio. Y por q̄ el rostro no fuesse indice de lo q̄ padecia, tenia siempre en las Comunidades echado sobre él el velo. En las sugestiones del Demonio recurria à la pureza de intencion, con que avia comenzado, y profegua aquel camino al exemplo de los Santos, y à la fidelidad de Dios con los que en toda verdad desean servirle; y con estas armas vencía los temores. En las ausencias del Señor clamaba à su Magestad de lo intimo de su coraçon, y con resignacion humilde se conformaba con su voluntad santissima. Con las Religiosas que contradecian su camino, se portaba de esta forma: assentò en su coraçõ no dar disculpa, ni dezir palabra, q̄ pudiesse aliviarla en sus trabajos: amabalas en el Señor, y oraba instantemente por ellas: procuraba, en quanto le era possible, no darles ocasion, q̄ aun tomada lo pudiesse ser de q̄ se inquietassen: Como eran sus superiores prompta las obedecia, componiendo con admirable destreza la obediencia, con la profecucion de su espiritual camino: quando para estorbarla el exercicio de la oracion, la mandaban no se apartasse de su presencia, consideraba en ellas á Dios, y haziendo de la cõtradiccion escala para el Cielo, elevado su espiritu tenia su oracion cõponiendo assi el darlas gusto, y no faltar à su exercicio santo: Las noches velaba su coraçon entre disimulos de sueño, asta q̄ conocia q̄ las guardas q̄ la ponian, dormian cõ profundidad, y entonces con el tiento possible, para no ser sentida, se levãtaba à hazer sus exercicios: De esta suerte infatigable en los trabajos, superior à los tormetos, invécible en las cõtradicciones,

tradiciones, pisando todas las astucias del Infierno, proseguia la Sierva de Dios con veloces passos el camino de su vida espiritual.

§. VIII. Principios de las exterioridades. Como estos eran medios, que el Señor ordenaba para la elevacion solida de este espiritu, al passo, que padecia, la levantaba su Magestad á nuevos grados de oracion, á mayor alteza de virtud, y á su comunicacion mas íntima. Era admirable la alternatiba de trabajos, y celestiales consolaciones, con que Dios levantaba á si el espiritu de esta Esposa suya: á las penalidades apretadas se seguian mayores favores, y á estos se conseguian mas intensos trabajos: el tormento purificaba lo terreno, bolaba desembaraçado el espiritu, y porque no se detubiesse el buelo, se seguia el crisol de otro martirio. Referir por menor como se le aumentaban los trabajos, los efectos que en su espiritu hazian, los grados de oracion, á que el Señor la iba levantando, los favores especiales, q̄ la hazia, las dilicias espirituales cō q̄ la alentaba, las admirables doctrinas con q̄ la instruía, no cabe en la brevedad de esta relacion. Escribió de esta materia la misma Sierva de Dios, por obediencia, un tratado, q̄ llamó *Escala*, refiriendo los avisos, q̄ el Señor la daba para apartarse en el camino espiritual de los peligros, y los grados por donde la fue subiendo á la perfeccion, con altas, y utilissimas doctrinas, que recibia del espiritu Divino. Este tratado, aunque incompleto (por la causa, que diré despues) se dará á luz en la Historia de su vida.

Aunque desde los principios de Religiosa los favores, é jubilos de espiritu, que esta alma tenia en las ocasiones, que Dios la favorecia con especiales mercedes, eran tan grandes, que no los podia disimular, con todo daban lugar á que su recato advertido huyesse de los ojos mortales, retirándose al desierto de su humilde celdilla, en cuya oculta estrechez se desahogaba su espiritu. Empero aviendo subido á mas altos grados de contemplacion Divina, fueron tan vehementes los impetus de espiritu, q̄ la Divina luz le comunicaba, que ni estaba en su mano el reprimirlos, ni tenia fuerças para disimularlos; con que fue preciso saliesen sus efectos exteriores á los ojos de las Religiosas. Creció con la novedad la turbacion de aquellas, que como dixé, se oponian al camino espiritual de la Sierva de Dios. Quien dezia que era todo engaño, quien que eran invenciones para remedar á otras, quien lo atribuía á locura, y todas convenian en que era menester castigarla, quitarle las comuniones, y el recogimiento de la Celda. Andaba entre estas aflicciones la fiel Esposa de Christo cōbatida de diversos afectos. Traía por una parte el coraçon atrabessado de dolor, de q̄ los secretos de su espiritu saliesen á los ojos del mundo, por la puerta de aquellas inevitables exterioridades, porque era extremado su deseo, como su cuydado en ocultarlos; y no era pequeña su pena del disgusto, y turbacion q̄ aquellas Religiosas tomaban. Por otra, el vér q̄ lo atribuían á locura, ò á otra cosa, en menosprecio suyo, la consolaba teniendo este por medio de mayor seguridad, y mortificacion, sin peligro. Procuraba por quantos medios le eran posibles, ò reprimir los impetus de espiritu, ò retirarse



retirarse à lugares ocultos quando temia no poderlos detener. Especulaba vigilante en quanto avia de obrar, qual seria mas oculto, no faltando à que fuesse lo mejor, y esso era lo que obraba: usaba de mil ingeniosas trazas para esconderse, y desvanecer lo que no podia ocultar: y trabajaba quanto podia porque no saliesse à señal exterior el interior incendio. Empero como la criatura no puede resistir à la Divina disposicion, à un impetu de espiritu, que el Señor la daba, quando, y como era su santa voluntad, se desvanecian quantas trazas de ocultarse avia imaginado la prudente Virgen. Continuaronse con frecuencia los impetus, passaron à buelos de espiritu, y llegaron à manifestos arrobos:

Disponia ya el Señor entrar con esta alma en comunicacion mas intima, por visiones, y revelaciones imaginarias; y assi la concedió el favor de los arrobos, que es la puerta ordinaria de essas visiones, porque ilustrado con nueva luz el entendimiento, ama con tal fuerça la voluntad, que en admirable buelo se vâ todo el espiritu al Amado, dexando enagenados, y sin operacion alguna à los sentidos exteriores; y en la tranquilidad, que esta suspension causa, usando de solos los sentidos interiores, y potencias manifiesta Dios à la alma sus secretos. Como todas las luzes, que el Señor comunicaba à esta alma, las ordenaba à que fuesse digna Chronista de su Madre, dispuso que la vision del primer rapto fuesse de esta Divina Reyna. Sucedió en esta forma: Un Sabado despues de la Pasqua del Espiritu Santo del año mil seiscientos y viente, hallandose la Sierva de Dios llena de trabajos, siendole el mas doloroso el averse su Esposo retirado, entrò en su exercicio ordinario de oracion, padeciendo una extraordinaria sequedad. Y viendose à su parecer del todo inutil, con profunda humildad arrojandose à los pies de su Divino Dueño, le dixo: Señor, que tengo yo de hazer aqui de esta manera? A penas pronunciò estas palabras, quando se hallò todo su interior bañado de un jubilo, y alegria espiritual, que convirtió en admirable consuelo su afliccion. Luego la sobrevino un impetu de amor de Dios, que toda el alma le arrebatava al Amado. Procurò resistirlo, como otras vezes lo hazia: pero era tan poderoso, y activo, que no solo no pudo resistirle, sino que la sacò de si en lo exterior sensitivo; dexando los sentidos del cuerpo, no solo sin operacion alguna, mas sin poderla exercer, las potencias del alma todas ocupadas en Dios, y toda ella interiormente recogida. Admiròla la novedad, asta entonces no experimentada de aquella inmutacion tan admirable. En este recogimiento viò en vision imaginaria à la Madre de Dios, con su Santissimo Hijo en sus brazos, y regazo, como quando le recibió baxado de la Cruz. Miraba deshecha en amorosa compassion al Hijo inhumanamente herido, todo lastimosamente llagado, y à la Madre sumamente dolorosa. Madre, y Hijo la hizieron singulares favores. La Virgen comenzando de aquel doloroso passo el exercicio del magisterio, que despues avia de continuar con esta especial Discipula, con palabras de mucho aliento, y consuelo la diò la

## RELACION DE LA VIDA DE

primer leccion del exercicio de todas las virtudes. El Divino Señor, como para dar eficacia à la enseñanza de su Madre, estendió el brazo al pecho de su Esposa; y à ella le parecia, que con aquella Omnipotente mano, que fabricò los Cielos; le sacaba el coraçon, y se lo trocaba, sintiendo un dolor suave en esta inmutacion. Este fue el primer rapto, que esta Sierva de Dios tubo. Sucediòle estando en su retiro, con que al bolber de él, no tubo la mortificacion de que la hubieffen visto. Dexòla toda mudada en tanta mejoria, que ya no vivia en sí, sino en Dios, tan entregada à su amor, que no sabia donde estaba; no podia salir de su amado, y aunque se descuydasse, andaba siempre vivamente en su memoria, y ella fixa en su presencia; ardia en deseos de servirle, y en quanto podia, prompta los executaba. Passó assi asta el dia de la Magdalena del mismo año, en que delante de las Religiosas, sin prevenirlo, ni poderlo resistir, tubo otro arrobamiento admirable.

Era à la sazón la Sierva de Dios de diez y ocho años poco mas de edad; y desde entonces se continuaron sus extasis, y arrobos, con tanta frecuencia, q̄ ya ni bastaban sus retiros para ocultarse, ni avia traza para encubrirse; porq̄ estando en las Comunidades à vista de todas las Religiosas, especialmente en acabando de comulgar, la arrebatava el Señor, llevando à sí toda el alma, y dexandole el cuerpo notoriamente sin ningun sentido. No se puede facilmente ponderar la pena, que la humilde, y prudente Virgen tubo viendo el ruido, que sin poderlo ella evitar, hazian en la Comunidad aquellas exterioridades. Veia frustrado su vigilante cuydado de ocultarse, rompido el sello del secreto de su espiritu, su tesoro expuesto à los assaltos de los enemigos. A los principios la pareció podria, estando advertida al començar, resistirlos con violencia; y en este concepto quando reconocia estando en Comunidad, ò à vista de Religiosas, que la venia aquel impetu de espiritu, que la arrebatava, hazia tanta fuerça para resistirlo, que rebentaba la sangre, y la vieron echar cantidad de ella por la boca. Empero como nada bastaba para detener tan superior impulso, reconoció no estaba en su mano el atajar la causa, ni el impedir el efecto: Y assi recurria al todo poderoso, pidiendole con copiosas lágrimas le diese mucho amor suyo, sin cosa exterior, q̄ lo manifestasse. Mas no por esso dexaba de estimar con todo aprecio estos favores Divinos, ni de gozarse de los buenos efectos, y grande aprovechamiento, que experimentaba hazian en su alma: sino que como por una parte su humildad se martirizaba con lo que podia traer aplauso, y su temor con aquello en que podia aver peligro, y por otra su amor era generosamente fiel, y desinterassado, viendo, que este aprovechamiento de su espiritu le venia por aquel medio plausible, y menos seguro, de gozar, solicitaba tener el mismo efecto por el medio encontrado de penar, abatirse, y padecer. Refiriendo la Sierva de Dios lo que en estas cosas sentia termina con esta admirable resolucion, que seria la que entonces aquietò su espiritu: *No es de embidiar esta vida de*

*exteriori-*



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

exterioridades; que sin nada de esto puede ser una alma muy agradable à los ojos de Dios; pluguiera a su Magestad lo fuera yo sin ellas, que no las buscara; pero soy echura del Señor, y è he de ir por donde me llebare su Magestad; Dispenga a su querer de mi.

No es de admirar, que la novedad de estos successos hiziesse mucho ruydo en una Comunidad de Religiosas. Ni que en ella se hallassen sujetos de diversos humores, ó dictámenes. Por un fin, ò otro todos querian entrar la mano en la averiguacion de la verdad de aquella maravilla. Diòse cuenta al Confessor del Convento, y al Guardian del de los Frayles; y ellos, como era razon, hizieron los convenientes exámenes asta satisfacerse. Las Religiosas, que desde sus principios se avian opuesto al camino de la Sierva de Dios, ninguna diligencia omitieron para experimentar, si eran los arrobamientos verdaderos, y aun se passò mas allá de lo que permitia el prudente examen. Dispuso Dios, su incredulidad las hiziera irrefragables testigos de sus maravillas, pues palpando creyeron avia alli causa superior. Para que se averiguasse si era Divina, dieron cuenta al Prelado Provincial. Eralo á la fazon el R. P. Fr. Antonio de Villalacre, Varon muy docto, y espiritual, y con excelencia prudente. Quando este llegó á Agreda, halló, q̄ todo lo exterior de aquellos raptos, era no solo notoriamente sobre las fuerças de la naturaleza humana, sino sin la mas leve sospecha de mal espíritu, antes con todas las señales, que los califican quando provienen de bueno. Eran, pues, los arrobamientos de esta Sierva de Dios manifestamente en esta forma: El cuerpo quedaba tan privado del uso de los sentidos, como si estubiesse muerto, sin que ningun mal tratamiento, ò tormento le fuesse sensible: Quedaba algo elevado, sin descubrir la tierra, y tan aligerado del natural peso, como sino lo tubiesse, de fuerte, que como á una hoja de un arbol, ò una ligera pluma, con un soplo, aun de bien lejos, le movian: El rostro se mostraba con muy notable exceso mas hermoso, aclarandosele el color natural, que declinaba à moreno: La compostura exterior en que quedaba, era tan modesta, y devota, que parecia un Seraphin en carne: Duraba en esta disposicion á vezes dós, y á vezes tres horas el rapto: Las ocasiones en que los padecia, eran, la mas frequente luego que comulgaba; otras quando se leía alguna leccion espiritual, ò se hablaba de la grandeza, y hermosura de Dios, ò de otros mysterios Divinos; otras quando oia musicas Ecclesiasticas, ò alguna cancion devota.

Todo este exterior maravilloso, con sus circunstancias, tocò el Provincial con su experiencia, y observó con atencion cuydadosa. Passó à examinar el interior de la Sierva de Dios, sus principios, progressos, y estado presente, atendiendo aun al modo de descubrir à la voz de la obediencia los secretos de su alma; y no solo no hallò cosa que induxesse sospecha de mal espíritu, sino todas las señales de ser bueno, tan consonas á las doctrinas, y exemplos de los Santos, que quedò tan admirado, como edificado, y

§ IX.  
Examen, y modo de los raptos.

## RELACION DE LA VIDA DE

gozoso. Y aviendo por el examen percebido la rendida obediencia, en que aquella alma estaba desde sus principios fundada, determinó hazer una prueba, que aunque el carecer del efecto no induzca sospecha, el tenerlo es urgente argumento de seguridad. Iba una mañana al Convento de las Monjas, y en el camino le dieron noticia, como la Sierva de Dios estaba despues de aver comulgado arrobada, en la forma que solia; y recogiendo-se al interior el prudente Prelado, en lo intimo de él la mandò por obediencia saliesse al locutorio, porque necesitaba de hablarla, fiando en el Señor avia de hazer aquella maravilla, en calificacion de la obediencia, y buen espíritu de aquella Sierva suya. Executòlo assi su Magestad, intimando en la altura de su comunicacion extatica á la obediente subdita el precepto de su Superior: Bolbiò luego del raptò, y se fue al locutorio, donde, quando llegò al torno el Provincial, estaba ella aguardando á saber lo que la ordenaba la obediencia. Alabò á Dios el Prelado en la experiencia de tan clara manifestacion de sus favores, y pareciendole conveniente para del todo assegurarlas, comunicó el suceso á la Abadesa, y otras Religiosas graves. Quiso la Abadesa experimentarlas por si, y en una ocasion, estando con una indisposicion en cama en la enfermeria, y diziendola como la Sierva de Dios estaba arrobada en el Coro, la mandò por obediencia viniessse luego á visitarla, y usando el Señor de la misma gracia, bolbiò del raptò su Sierva, y sin dilacion se fue derecha á la enfermeria, en cumplimiento de lo que la mandaba su Prelada. Lo mismo experimentaron despues quantos tenian alguna superioridad sobre la Sierva de Dios, no solo Prelados, pero Confesores, y Maestra, viendola bolver de lo mas subido de sus raptos solo á su interior precepto.

Aviendo, pues, el Provincial, despues de tan exacto examen, y repetidas experiencias, hecho el concepto debido de aquella admirable subdita, juzgò se debia atender con especialissimo cuydado, prosiguiendo en probarlo todo, no extinguiendo el espíritu, y abraçando lo bueno. Con esta resolucion puso nueva forma á su gobierno; ordenò el recato conveniente para que las exterioridades no saliesssen á la vista del mundo; probeyola de Confessor espiritual, y prudente, á quien cometiò la disposicion de su recogimiento, ejercicios, y asperezas, y atajò la oposicion imprudente, que asta alli se avia hecho á las cosas de su espíritu. Quedò la Sierva de Dios consoladissima de que su Provincial hubiesse hecho tan diligente examen de su interior, y cosas de su vida; porque como su mayor afliccion eran los temores de si desagradaba á su Dios, y si el camino, que llevaba era, ò no, recto en su servicio, y avia tomado desde el principio por norte visible de su seguridad el juicio de sus Confesores, y Prelados, le era de gran consuelo el que con desvelada diligencia examinassen sus cosas, y de gozoso descansò el dexarse á su determinacion, con solo el cuydado de obedecerlos puntual.

Y prosiguiò, pues, Maria de Jesus su espiritual camino, con menos contradiccion



tradicion exterior de criaturas, pero con mas mortificacion propia ; porque como la exterioridad maravillosa de sus raptos , y la aprobacion de los Superiores avian hecho mudar de dictamen à aquellas Religiosas , era terrible martirio de su humildad oirlas algunas palabras, que suponian el buen concepto , que avian formado de su extraordinaria virtud. Crecia este buen concepto cada dia , y passò à algun genero de veneracion , porque los raptos se hazian mas frequentes , y mas maravillosos, y pareció llegò á confirmarlos milagrosamente el Cielo. Un dia de San Lorenzo , en que avia una Religiosa professado, estando co las demàs en la recreacion, que segun el estilo de la descalçez , se dà à la Comunidad en semejantes dias , y ocurriencias , para regozijar la fiesta cantaron algunas de ellas un devoto Romance, que comiença: *Ala regalada Esposa. Y* elevandose con la musica, y la letra el espiritu de la Sierva de Dios, se quedó, como otras vezes, arrobada. Estaban en un descubierto , que en la estrechez de aquella pobre casa les servia para estas recreaciones de huerta; y era ya casi de noche. En esta disposicion , à vista de todas las Religiosas, que atendian à la maravilla del raptos, como rompiendose el Cielo, baxó un grande resplandor, à modo de globo de luz, de extremada claridad, y belleza, que permaneciò grande raptos en essa forma. Vieronlo todas ; ninguna dexó de admirarlo como celestial prodigio, y algunas refirieron el interior consuelo, que avian recebido con su vista. Con estas cosas se aumentaba en las Religiosas la estima de tan favorecida Hermana, y en la Sierva de Dios el tormento de lo que inevitablemente llegaba à entender de ella. Solo podia consolarla el adelantamiento de su espiritu, que los favores de aquel estado le traian; porque todos los arrobamientos le eran fructuosissimos. Fuera de los efectos, q̄ siempre la causaban, de mortificacion de passiones, cõposicion de apetitos, desprecio de las cosas terrenas, estima de las Divinas, olvido de lo temporal, atencion à lo eterno, muerte de lo imperfecto, vida de las virtudes, esfuërço para padecer , aliento para emprehender cosas grandes , y aumento grande del amor Divino ; fuera (digo) de tan utiles efectos la luz, que en ellos se le comunicaba, y doctrinas, que en las visiones, y ablas, imaginarias de ellos recibia , eran tan impottantes, y activas, que la obligaban, y casi la compelian a una vida perfectissima. Fueron tantas las visiones, y revelaciones imaginarias, que en este estado tubo, y tan llenas de celestial doctrina, que de solas ellas se podia hazer un copioso, y utilissimo libro. Daré algunas, q̄ tengo recogidas en la Historia de su vida.

Segun el estilo , que el Señor guardò siempre con esta Alma , al passò que multiplicaba en ellas sus favores , alternaba con intension correspondiente los trabajos. Crecieron, pues, en este tiempo las enfermedades, asta llegar à tenerla tullida ; tan incapaz del propio movimiento , que solo en agenos braços podia salir de la cama , y era preciso llevarla en una silla para que comulgasse; y tan defauciada, al parecer, de natural remedio, que solo podia esperar por milagro. Los dolores , y tormentos corporales,

con

con que el Demonio la martirizaba, eran tan crueles, que no bastaban á sufrirlos las fuerças naturales: a que allegandose la flaqueza, que connaturalmente se sigue al cuerpo de la frecuente inmutacion, que padecia en los raptos, llegó á estado, que de milagro vivia, haziendola el Señor tan señalada merced, que en los mismos extasis sobrenaturalmente le daba al cuerpo fuerças para que pudiesse tolerar, lo que disponia padeciesse. Assi se lo declaró la misma Sierva de Dios á su Confessor, comunicando lo que el cuerpo padece en aquella inmutacion, y añadiendo: *Però tal vez suele recibir el alma tan señalada merced, que se alivia el cuerpo, y cobra fuerças, porque sobrenaturalmente se las dan: De mi digo, que con lo que è padecido por esta causa, y con lo que padece el cuerpo continuamente de dolores, sino se me hubieran comunicado muchas vezes estas fuerças sobrenaturales, hubiera muerto muchas vezes, si la vida para morir muchas se me restaurara.* Aun mas rigurosamente padecia en el espiritu; porque los retiros, con que el Señor alternaba sus visitas, la ponian en una soledad de afliccion inconsolable. Sobre ellos, y sobre todo, los temores de si perderia la gracia, si estaba en amistad de Dios, si le tenia enojado, si iba camino recto en su servicio, era el martirio, que mas cruelmente la afligia; porque el Demonio en lo obscuro de la soledad interior, no contento con atribularla con terribles, y espantosas visiones, y tentaciones, se los aumentaba con tan molestas, y vivas persuasiones de que iba camino de perdicion, que todo quanto tenia era engaño, que no tenia remedio, y que estas voces eran golpes de la conciencia, y amonestaciones del Angel de su guarda; que como el interior estaba tan obscuro, con el concepto vagissimo de si, en que la tenia su humildad, llegaba á dudar si aquello seria verdad, y si eran avisos de estar en mal estado; y esta duda la traia como muerta. Este fue el estimulo fuerte, y la colafizacion del Angel de Satanàs, que se le diò á esta Alma, para que la grandeza de las revelaciones no la desvaneciesse. Y aunque con la confiança en la bondad de Dios, y rendimiento al juizio de los Confessores, y Prelados, cantaba en la obediencia victorias, nunca dexaron de repetirse estos combates, y peleas. En esta alternativa de favores, y trabajos, subia sin desvanecerse, y sin detenerse se profundaba.

Luego que el Provincial se ausentò, dispuso con su Confessor el orden de su vida, en conformidad á lo que dexaba ordenado. Fue maxima siempre observada del espiritu de esta Sierva de Dios, que las obras de qualquier obligacion precediesen á las de supererogacion, sin dar lugar á cosa particular, que embaraçasse la observancia comun. De aqui, aunque en la disposicion de los particulares exercicios, y asperezas hubiesse variedad, segun los diversos estados de las cosas, y dictámenes de sus Confessores, en el sequito puntual de las Comunidades nunca la hubo. Fue, pues, tan extremada en el sequito de las Comunidades de dia, y de noche, que no solo era exemplo, sino assombro de las demàs Religiosas, y una de las Ancianas, de conocida virtud, y de las que mas en esta la imitaron, testifica,

s. X.  
Sequito de  
la vida comun.



## LAV. MADRE SOR M. DE IESUS.

testifica, que en quarenta y cinco años, que estubo en su compañía, en ningun tiempo aflojó, ni tubo en esto en que perficionarse, sino que comenzó, medió, y acabó en la misma altura. Ni ocupaciones, ni desvelos, ni cansancios, ni dolores, ni enfermedades, sino que fuesen tales, que la impossibilitassen, ó obligassen à hazer remedios grandes, bastaron jamas à detener, ni retardar aquel puntualissimo sequito de los actos de Comunidad. Sola la obediencia de los Prelados fue la privilegiada en este punto. Quando la llamaban, ó detenian al tiempo preciso de alguno, se mortificaba, pero obedecia. Y era tanto el amor, que tenia à aquellos religiosos actos, por la especialidad, con que el Señor los assiste, que si los Prelados se despedian antes que la Comunidad se acabasse, como desalada iba con toda velocidad à assistir à lo que faltaba, aunque fuesse solo la ultima oracion de la hora Canonica, desestimando el rubor, que podia causar el entrar en la Comunidad à aquel tiempo. à trueque de lograr, aunque fuesse un instante de su asistencia. Premiòla el Señor, aun en esta vida, con liberal mano tan religiosa observancia, pues como ella dixo à sus Confesores, en el Coro, Oficio Divino, y oracion de Comunidad, le comunicò su Magestad muchos de los mayores favores.

Sola esta entrañable devocion à las Comunidades le hazia penoso el trabajo de hallarse, como diximos, tullida, pues con él estaba impossibilitada de tener esse consuelo de su espiritu, sino tal vez, que à sus instantes ruegos la llevaban à alguna. La enfermedad, el trabajo, los dolores, le eran de gustoso consuelo, por tener que padecer por el Amado; pero el considerar que su Señor la tenia como desterrada del Coro de sus Esposas, aunque conforme por su humildad, que la persurdia à que no lo merecia, la tenia atrabessada de un dolor cariñoso. Con él pedia à su Divino Dueño, no que la quitasse el trabajo, de que hazia toda estima, sino que lo comutasse de forma, que no la impidiesse. Quiso su Magestad, que la gracia de este beneficio corriessse por las manos de su Madre, para que por todos medios quedasse mancipada à su servicio. Sucedió, pues, que por una necesidad grande de agua, que padecia aquella tierra, llevaron en procesion del Convento de los Religiosos Franciscos, al de las Monjas, para hazer en este la rogativa, una antiquissima, y milagrosa Imagen de la Madre de Dios, que es comun tradicion la traxeron consigo los Santos Martires, que en la persecucion de Daciano salieron de Zaragoza, y perseguidos de la milicia del Tirano, consumaron en Agreda su martirio en un campo, donde está sito el Convento, y por esso tiene el titulo de Nuestra Señora de los Martires. La Sierva de Dios, que ya avia algunos meses estaba tullida, y como incapaz de natural remedio por la especial devocion q̄ à aquella santa Imagen tenia, pidió la hiziesen caridad de subirsela à su celda. Hizose assi, dexandola en ella aquella noche. Y quedandose la Esposa de Christo à solas con la milagrosa Imagen de su Madre, pidió à la piadosissima Reyna la soltura de aquella prision, el levantamiento del destierro,

destierro, la salud suficiente para poder asistir en las Comunidades con sus Hermanas à las alabanzas de su Divino Esposo. Oyò benigna la Madre de Dios la peticion de la que ya miraba como especial Hija, y Discipula, y por su intercession la diò el Señor instantemente la salud. Quedò perfectamente sana; y levantandose luego en testimonio del milagro, y significacion de su agradecimiento, de una tela, que para ofrecerla tenia prevenida, le cortò un vestido, y por sus manos lo formò, y acabò perfectamente en lo que restò de aquella noche. A la mañana fue tierna admiracion de las Religiosas allar à la enferma, que tenian por incurable, con perfecta salud, y à su milagrosa bienhechora adornada con aquella gala, indice de la gratitud, y el beneficio. Hizose publico el milagro, y aumentò la devocion, que ya el pueblo tenia à aquella Santa Imagen.

Aunque por este milagro quedò la Sierva de Dios del todo libre de aquella enfermedad, no cessaron los tormentos, y dolores, con que la martirizaba el Demonio; antes de dia, y de noche los padecia tan crueles, que parecia sobre sus fuerças poderlos tolerar. Sobre ellas se animaba à seguir en todo las Comunidades, y asistir à los officios, en que la obediencia la ocupaba; pero tal vez era preciso desfalleciesse, y que se le conociesse con lastima. Porque movidas de ella las Superiores, no la impediessen aquel sequito tan de su devocion; y por proseguir con él en toda puntualidad, confiada en que era del agrado del Señor, pidió, à su Magestad dispusiesse el tiempo de tan apretados tormentos, de forma, que ella pudiesse cumplir sin nota particular aquella obligacion comun. Condescendiò el piadosissimo Señor à los ruegos de su Sierva. Y limitando al Demonio, quanto al tiempo, la licencia de atormentarla en el cuerpo, ordenò cessasse aquel martirio de dia, y solo permitiò se executasse de noche. Con la disposicion de este beneficio assistia la Sierva de Dios à las Comunidades, y ocupaciones de la obediencia de dia, sin aquella penalidad; y estas treguas le daban fuerças para acudir à las de la noche, y à los exercicios, que en ella hazia, aunque con sumo trabajo. O sea por este beneficio, ò por el consuelo espiritual que en la asistencia à las Comunidades allaba, solia dezir, que experimentaba la verdad de que el Espiritu Santo assiste en ellas, y que es suave el yugo del Señor: y à las del Coro dezia iba à descansar; y sin duda el Coro parecia su centro. En la observancia de todo lo restante de la Regla, Constituciones, y santas costumbres de la Religion, era tan puntual, que no solo vivia en suma vigilancia de nada omitir, ò cometer contra ellas, sino que se esmeraba en cumplir con toda perfeccion asta la mas minima ceremonia. Cõ esta singular excelècia abraçò la Sierva de Dios, como principal exercicio, el orden, y asperezas de la vida comun.

Quanto à los exercicios, y penitencias particulares, observò inviolablemente una regla general, que la diò su Divino Esposo, y ella comunicò à su Confessor por estas palabras: *Lo que a mi se me à mandado, que haga, y me à mostrado el Señor, es, que me apartasse en todos los exercicios, y penitencias,*



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS:

de todo lo que pudiesse trocar, ó desviar el animo de la purissima intencion de solo agradarle, de toda imprudencia, que en esta materia es mas peligrosa; de toda ocasion de estimacion propia; de todo fervor, nacido de amor propio, ó que no se examine desnudamente á la luz interior: que no me alegrasse livianamente haziendolas, que esta alegria viene de ostentacion, ó vanidad; ni me pareciesse, que por hazerlas haga algo, pues delante de Dios todo lo que se haze, respecto de lo que se debe, es nada; que esto solo es començar, y con amargura; que me humillasse mucho por esto, y porque no hago mas por el Señor, y meramente por su amor; y que solo con estas condiciones lo haga: Y para asegurarme en esto, que no haga cosa por mi voluntad, sino con la obediencia, que esta es la mayor seguridad; y que el Confessor aqui mande, y ordene lo que el alma á de hazer, conforme buena prudencia, y las fuerzas, que la tenga subdita, y esto con severidad, y mortificacion. Y la alma á quien Dios hiziere esta merced, de que todo la haga por obediencia, tengala por muy grande, y crease la haze su Magestad muy señalada. Conforme á esta admirable regla vivió siempre: proponia con humildad al Confessor sus deseos, y lo que le ordenaba hazia con coraçon sencillo, y por Dios solo. Por esta razon hubo variedad en los principios de mas, ó menos rigurosas asperezas, segun los Confessores de diversos dictámenes le permitian, ó daba lugar la oposicion, que arriba dixé. A tiempos traia á raiz de las carnes un saco de malla, que le cogia todo el cuerpo, ó andaba cargada de cadenas, argollas, y otros asperos filicios; tomaba tan sangrientas disciplinas, que parecia maravilla no desfallecer, por la sangre que vertia, y hazia otros generos de asperezas, que parecieran inhumanos, si el juicio del Confessor, atento á la fuerza interior de aquel espiritu, no los hubiera admitido, comprobandolo Dios con aliviarla en començando á hazerlos: A tiempos se moderaban, ó impedian estos exercicios, comutando su aspereza en el ansia de obrar, y merito de obedecer. A tiempos se llevaban casi la noche entera las vigiliass: A tiempos la velaban para que no velase. A tiempos continuaba los ayunos de pan, y agua, valiendose de una Religiosa lega de su confianza, y espiritu, que assilia á la cozina, y con ingeniosas trazas lo disponia de forma, que no se conociesse en la Comunidad esta abstinencia: A tiempos la mandaban comiessé de lo que á la Comunidad se servia, y entonces exercitaba esta virtud, cuidando en la cantidad no exceder, ni faltar de lo preciso para el natural sustento, sin buscar gusto en cosa de comida. Esto era muy á los principios, que en brebe persuadidos el Prelado, y Confessor, por varias experiencias, era la voluntad de Dios, que nunca comiessé carne, ni cosa de regalo, se lo permitieron assi. En los tiempos de esta variedad, fue su segura firmeza obedecer. Empero en los siguientes, quando ya se avia dado por los Prelados superiores nueva disposicion de gobierno á las cosas de su espiritu, fue el orden, y aspereza de vida, que la Sierva de Dios observò por muchos años, el siguiente.

Solas dós horas dormia, y essas, de ordinario en un filicio grande de madera, á modo de reja, q̄ tenia hecho á este proposito, y parecia mas potro

## RELACION DE LA VIDA DE

de tormento, q̄ lugar de descanso, algunas vezes en el suelo, y otras en una tabla. Las veinte y dós horas restantes del dia ocupaba de esta forma. Antes de las onze de la noche se levantaba llena de crueles dolores, y se retiraba á un lugar solitario lejos de donde assistian las Monjas, q̄ tenia destinado para sus exercicios. A las onze comenzaba el de la Cruz, q̄ le duraba tres horas repartidas assi. Hora y media ocupaba en meditaciones de la Passion del Señor, acompañadas con estas mortificaciones corporales: media hora andaba cō una Cruz de hierro muy pesada al ombro de rodillas, llevandola desnuda por el suelo, contemplando los passos correspondientes á este exercicio: otra media estaba postrada en tierra en forma de Cruz, teniendo las manos en unos clavos de hierro, que para esto tenia dispuestos, y en este tiempo proseguia en la meditacion de aquellos dolorosos passos: La otra media restante estaba levantada en Cruz en contemplacion de las siete palabras, que el Señor ablo en la suya. Despues recogida ocupaba otra hora y media en considerar los frutos de la Passion, agradecer este inmenso beneficio, pedir se aprovechassen de el las almas, y ofrecerlo por ellas. Las inteligencias que el Señor en estos exercicios la comunicaba, los fervores, que sentia, los afectos que exercitaba, y los aprovechamientos con que se aumentaba su espiritu, eran tan admirables, que comunicandolos la Sierva de Dios á su Confessor, le solia dezir, que con estar tan llena de dolores, las tres horas, que en ellos ocupaba, no se le hazian un instante. A las dós de la noche iba á Maytines ( que desde la fundacion del Convento, asta que siendo Prelada la Sierva de Dios los mudò á media noche, por conformarse con el estilo de nuestra Religion, se dezian á aquella hora ) y mientras se despertaba la Comunidad, é iban al Coro las Religiosas, adorando al Santissimo Sacramento se preparaba con muchos actos de Fè, y Religion, para el Oficio Divino. Estaba en el Coro con la Comunidad asta las quatro: y á esta hora se recogia á la celda, no á descansar, sino á padecer, sin nora de exterioridad; porque eran tan grandes los dolores, con que el Demonio la atormentaba, que cada noche le parecia le avian de acabar la vida. A las seis de la mañana cessaban los dolores, por el favor Divino, que arriba referi, é iba al Coro á Prima, y á la Oracion de la Comunidad. Inmediatamente se confessaba, preparaba, y recibia el Santissimo Sacramento, que ya tenian ordenado los Prelados comulgasse cada dia. Recogia se luego, y ocupaba hora y media en contemplacion del Señor, que avia recibido, y en este tiempo recibia singulares beneficios de su Magestad Divina. Despues acudia á todas las Comunidades, en cuya assistencia hallaba gran consuelo, como diximos arriba. Lo restante del dia, asta las cinco, gastaba en acudir á algunas obras de caridad, y oficios del Convento, y quando el Confessor se lo mandaba, en escribir. A las cinco de la tarde bolvia á la Oracion, y en ella gastaba una hora. A las seis tomaba alguna cosa de alimento,

que



## LA V. MADRE SOR M. DE JESUS.

que asta aquella hora no lo tomaba en todo el dia. A las siete iba con la Comunidad á Completas, y entonces començaba la tarea de padecer tormentos corporales asta la mañana. Recogiafe á las ocho de la noche á su celda, y aviendo cumplido con otras devociones, y hecho examen de conciencia, que lo hazia dós vezes cada dia, confessando al Señor con mucho dolor sus culpas, y rezando un *Miserere* en penitencia, tomaba las dós horas de sueño.

Fuera de las asperezas, que trae consigo tan admirable orden de vida, tenia otras muchas de gran mortificacion. Todo su vestuario eran solos dós habitos, uno el exterior blanco del Orden de la purissima Concepcion, que professaba, otro interior del aspero sayal, que usan los Recoletos de nuestro Padre San Francisco, y este lo traía à raiz de las carnes, sin llevar otro genero de ropa. Nunca comia carne, ni lacticinios, ni otra cosa de regalo; su ordinaria comida eran legumbres, é yerbas, y de esto solo lo que bastaba para sustentarse. Tenia orden especial del Señor para este genero de abstinencia, con subordinacion al juicio de los Padres, y asta que dispusiesfen otra cosa. Passó sin comer carne graves enfermedades: y porque en una estando de peligro, sin resistencia al mandafelo las que la assistian, comió un poco de ave, la hizo notable daño, y el Señor la reprehendió, diziendola con severidad: No quiero yo à mis Esposas con regalo. Quedò con esto advertida, que sola la obediencia del Confessor, ò Prelados avia de moderar las asperezas, que la inspiraba el Señor. Sola una vez comia en todo el dia, y essa à las seis de la tarde, como dixè. Tomò esta costumbre desde que à los principios, como arriba referi, la començò el Señor á favorecer con un suave, y milagroso gusto, que le quedaba de las especies Sacramentales, y desde entonces observò esta abstinencia en reverencia del Santissimo Sacramento. No por esso dexaba de assistir con las Religiosas à la Comunidad del refectorio à medio dia, tomando en él sola la refeccion espiritual, y haziendo mortificaciones de humiliacion propia, y edificacion de las otras, como besarles los pies, pedirles perdon de rodillas, instar por diciplina, postrarse à la puerta en tierra, para que todas la pisassen. Además del perpetuo ayuno referido, ayunaba tres dias en la semana à pan, y agua: Los Martes en reverencia de la Encarnacion del Hijo de Dios: Los Juebes en agradecimiento de la Institucion del Santissimo Sacramento del Altar: y los Sabados à devocion de Nuestra Señora. Los Viernes no bebia en todo el dia, ni se reía, imitando al Señor en la tristeza, y sed. En el cuydado preciso de su cuerpo siempre buscaba lo q̄ era mas contrario à su apetito. Hazia cada dia cinco diciplinas, y en algunas ocasiones vertia mucha sangre. Repartialas, y las dirigia en esta forma. La primera hazia en los exercicios de la Cruz, y ofreciala por sus culpas, pidiendo perdon de ellas. La següda en saliendo de Maytines, y esta aplicaba por la cõversion de los Hereges, y Moros, para q̄ fuesse alübrados cõ la luz de la Fé, y viniesfen à la obediencia de la S. Iglesia. La

## RELACION DE LA VIDA DE

tercera, luego que salia de Prima, antes de recibir al Santissimo Sacramento, pidiendo luz para recibirlo dignamente, y perdon de las vezes que no lo avia recebido assi; y estendia esta peticion por todos los que le avian de recibir aquel dia, especialmente por los Sacerdotes. La quarta, en saliendo del refectorio à medio dio, pidiendo perdon de los desordenes, que avia hecho en la comida en la vida passada, y aplacando al Señor de las ofensas de gula, que en aquel tiempo se le haze en todas las partes del mundo, que tenia entendido eran muchas. La quinta, y ultima hazia à la noche, pidiendo perdon de los pecados, que en las tinieblas de la noche avia cometido, y aplicandola por el aumento de la Orden de nuestro Padre San Francisco. Todos los dias se prostraba en forma de Cruz un rato, en reconocimiento de aver sido de tierra formada, y aver de bolver à ella, sin facar otra cosa del mundo, ni de sus riquezas, ni de la estimacion de sus criaturas: y en esta consideracion se encendia en deseos de dexarlo todo, ser ollada de todos, y humilde como la misma tierra. Siempre que estava delante del Santissimo Sacramento, como quando se daba la comunion, oia Missa, ò le assistia estando patente, tenia las rodillas desnudas inmediatamente en el suelo: y de esta forma rezaba lo que le imponian de penitencia. Con estar tan gravada de enfermedades, dolores, y otros tormentos con que la martirizaba el Demonio, nunca se ponía delante del Señor en Oracion, ò en el Oficio Divino, que no estubiesse de rodillas, ò en pie, en reverencia de la Magestad Divina.

Todas estas asperezas, y penitencias quotidianas (además de otras muchas muy singulares, que hazia en particulares ocasiones, y necessidades, y en los exercicios que tenia en determinados tiempos del año abstraída en el retiro de su celda de toda comunicacion humana) eran para esta Sierva de Dios de mayor penalidad, que serian para otras aun muy tiernas Doncellas; porque era de complexion delicadissima: qualquier accidente, por leve que fuesse, le turbaba la salud; su carne era tan blanda, y sensitiva, como si fuesse de un tierno Infante: La tunica de sayal le rozaba la carne, y hazia llagas tales, que necessitaba de curarfelas. Allegabase à esto, que quando el Señor en especiales ocasiones queria que padeciesse mas corporalmente, le aumentaba milagrosamente la delicadeza, y sensibilidad, como se viò muchas vezes con admirables efectos: Algunas tenia todo el cuerpo tan sensible, y dolorido, que à qualquiera parte de èl que se tocasse, se causaba considerable dolor con solo el tacto: Otras de solo labarse las manos cõ agua fria, se levantaban en ellas ampollas: y otras de solo juntar la una mano cõ la otra cõ la accion ordinaria de esfregarlas, le brotaba la sangre por las junturas de las uñas. Con todo esto à la Sierva de Dios todo quanto hazia, y padecia le parecia nada; porque mirando su amor agradecido à lo que debia, se le desaparecia quanto obraba. Sola la obediencia era el desahogo del fervor de su espíritu, sabiendo que con ella agradaba mas à Dios, que eralo que intentaba;



y que en ella estaba el medio de la seguridad de los peligros, que era lo que temia.

Desde las primeras luzes, con que el Señor alumbrò el entendimiento de esta Sierva suya, encendió su voluntad con caridad tan ardiente, que no solo la empleaba toda en el Divino amor, sino que estendiendo sus afectos, se enardecia en deseos de que le conociesen, y amassen todas las criaturas capaces de este feliz empleo. De aqui se le seguia un sentimiento tan vivo de que hubiesse almas, que se condenassen, que en esta consideracion desfallecia, aumentando su dolor el conocer eran tantas las que no professaban la verdadera, y Catolica Fé, puerta unica de su salud. Crecian estos afectos al passo, que su espritu, y siempre eran sus efectos pedir instantemente á la Divina Magestad por el bien, y salvacion de todas, implorar su clemencia; y aplicar lo que hazia, y padecia por las necesidades espirituales de los proximos, que reconocia, ò mas urgentes, ò que feria mas del agrado Divino el socorrerlas. Luego que tomado el habito de Religiosa se entregò toda á su Esposo, se aumentó tanto este incendio de caridad, que ya no lo podia contener en el secreto de su pecho, sino que prorrumplia en lagrimas, gemidos, y sollozos, y tales impetus del coraçon, que la parecia se le salia del cuerpo; y rendida á tanto impulso, cautelando su recato el no ser vista, huia á los mas retirados desvanes de la casa, para desahogar algun tanto la llama, soltando la rienda á los afectos. Aun subieron á grado mas activo en el estado de los arrobamientos, de que aora voy tratando; porque como en ellos recibia tantas luzes de los mysterios de la Fé, y de lo que el Redentor del Mundo avia padecido por las Almas, è juntamente se le manifestaba las muchas, que malogrando su redencion copiosa, se perdian hecho fuerte el amor, como la muerte, y el zelo duro, como el Infierno, se le deshazia el coraçon, y partia el alma de dolor. En este estado la prevenia el Señor algunas vezes, que era su voluntad trabajasse por sus criaturas, y la ordenaba, que las enfermedades, dolores, y tormentos, que ( como arriba dixè ) padecia, se las ofreciesse por la conversion de algunas Almas. Con esta luz clamaba la fiel Esposa mas confiadamente á su misericordia, y se ofrecia á padecer mucho mas, y á dar la vida, si fuesse necessario, porque una sola alma se salvasse.

En esta disposicion se hallaba la Sierva de Dios, quando un dia despues de aver comulgado, arrebatada, en extasis, como solia, le mostrò el Señor por especies abstractivas maravillosamente todo el mundo. Conociò en esta elevacion la variedad de sus criaturas, y quan admirable es en la universidad de la tierra. Mostròsele con mucha claridad la multitud de gentes, que la habitan, las almas, que en ella avia, y entre ellas quan pocas eran las que professaban lo puro de la verdadera Fé, y quantas las que no avian entrado por la puerta del Baptismo á ser hijos de la Santa Iglesia. Dividiafele el coraçon con el dolor de vér que la copiosa redencion, que

## RELACION DE LA VIDA DE

con infinita misericordia hizo Dios hombre, se aplicasse á tan pocos, y q̄ fueffen tantos los llamados, y tan pocos los escogidos. El vér todo esto era á su caridad un amargo, y cariñoso tormento, cō q̄ crecian sus peticiones, se multiplicaban sus suplicas, y se aumentaban sus ansias por la salud de las almas. Entre tanta variedad, como el Señor la mostraba, de los que no professaban, ni confessaban la Fè, Gentiles Idolatras, perfidos Judios, Mahometanos, y Hereges, la declaró su Magestad, que la parte de criaturas, que tenia menos indisposicion para convertirse, y á que mas su misericordia se inclinaba, eran los Gentiles del Nuevo Mexico, y otros Reynos remotos de àzia aquella parte. Esta manifestacion de la voluntad del Altissimo, fue una poderosa mocion de todo el espiritu de su Sierva, á nuevos, y fervorosissimos afectos de amor de Dios, y del proximo, y á clamar de lo intimo de su alma por aquellas criaturas. Repitiõse en semejantes ocasiones la maravillosa comunicacion de estas luzes, mostrandola el Señor con mayor distincion aquellos Reynos, y Provincias de Indios, que su Magestad queria se convirtiesen, y passando á mandarla, que pidiesse, y trabajasse por ellos, y á comunicarla mas claras, y distintas noticias del modo, y traza de la gente, de su disposicion, y necesidad de Ministros, q̄ los encaminasse al conocimiento de Dios, y de su Fé Santa. Todo esto disponia mas el animo, y afecto de Sierva fiel, para trabajar, y pedir. Hizo lo con tan admirable eficacia, que el Señor, cuyos juizios son incomprehensibles, y cuyos caminos son investigables, obrò en ella, y por ella una de las mayores maravillas, que han admirado los siglos.

En una ocasion, que oraba instantemente por la salud de estas almas, abiendola el Señor arrebatado en extasis, inopinadamente sin perceber el modo, le pareció se hallaba en otra diversa Region, muy diferente clima, y en medio de un pueblo de aquel modo, traza, y disposicion de gente, que se le avia en las referidas manifestado por especies abstractivas eran aquellos Indios. Pareciale, que los veía ocularmente, que percebia sensiblemente el temple mas calido de la tierra, y que experimentaban los demás sentidos aquella diversidad. Hallandose en esta disposicion, la mandò el Señor desahogasse las ansias de su caridad, predicando su Fè, y Ley Santa á aquellas gentes. Pareciale, que realmente lo hazia; que los predicaba en su lengua Española, y que los Indios la entendian tan perfectamente, como si los hablasse en la propia en que estaban criados; que hablando ellos en esta, los entendia con toda claridad; que hazia maravillas en confirmacion de la Fè, que predicaba; que los Indios se convertian, y ella los catequizaba. Buelta del rapto, se hallò en el mismo lugar donde se avia arrebatado. Desde entonces se continuò frequentemente esta maravilla, pareciendola era llevada á la continuacion de aquella obra. Repitiõse mas de quinientas vezes. En ellas le parecia, q̄ cō la eficacia de la predicacion, y prodigios, que en su confirmacion obraba Dios, se convirtió á la Fè de Jesus Christo todo un dilatado Reyno, con su Principe; que passan-

do



do ella por el Nuevo Mexico viò, y conoció à los Religiosos de S. Francisco, que andaban en aquella conversion; y que aunque muy distantes del convertido Reyno, aconsejó à sus Indios que partiessen algunos de ellos en busca de los Religiosos, dandoles señas de donde, y como los encontrarian, para pedirles les baptizassen, y embiassen Obreros, que lo hiziesen con la multitud convertida; que se hizo en essa forma; que los Religiosos vinieron, y otras cosas admirables, que seria muy largo el referir.

Todos estos maravillosos successos comunicaba la Sierva de Dios con humildad profunda, y sincera verdad à su Confessor. Y aunque para persuadirse à que era llevada corporalmente à aquellas partes, tenia los fundamentos siguientes. Primero, la que entonces le parecia experiencia manifiesta de sus sentidos, como ver con distincion los Reynos, nombrandolos por sus nombres; ver sus poblaciones, diferenciandolas de las de acá, las gentes, y su traza, su comercio, sus guerras, las armas, e instrumentos, con que peleaban, comunicar con ellas, persuadirlas, oirlas, mirar su reduccion, viendo los de rodillas clamar por su remedio, sentir las inclemencias del clima, y perceber otras cosas como realmente presentes; Otro, mirar, como passando diversas partes del mundo, en unas ser de noche, y en otras de dia; en unas llover, en otras estar sereno; en unas dilatados mares, en otras diversidad de tierras: Tercero, que aviendo en una ocasion de estas parecidole repartia à aquellos Indios unos Rosarios, que verdaderamente tenia consigo, buelta del rapto no los hallò, ni jamàs parecieron: Con todo esso, por ser tan extraordinario el successo, siempre dudò fuesse en el cuerpo, y se inclinaba à que passasse solo en el espiritu; y aun considerando al peso de su humildad, no sabia hermanar, que fuesse ella tan util, como se juzgaba, y que la escogiesse Dios para obra tan admirable; de donde llegaba à pensar, si era phantasia de su imaginacion, y à temerlo todo: Solo de que no era cosa del Demonio tubo siempre firme seguridad, porque el Señor la hazia tan patentes lo recto de su voluntad, lo puro de su intension, lo bueno de los efectos, que no quedaba lugar à la duda de que fuesse traza de la Diabolica astucia. El Confessor empero cò la satisfacion, que tenia del buen espiritu de la Sierva de Dios, y el alto concepto, q̄ avia formado de sus cosas, pareciendole no se han coartar al Omnipotente sus maravillas, movido de los fundamentos referidos, hizo juicio de que corporalmente era llevada à aquellas partes, y del mismo parecer fueron otras personas doctas, à quien él lo comunicò: y como es tan difícil, que secretos de este genero, ya conferidos, se guarden, à poco tiempo corriò entre Religiosos, y Religiosas, que la Sierva de Dios era llevada corporalmente à las Indias.

La verdad cierta (como despues se comprobò por el modo, que dirè) fue, que una persona, ò fuesse la Sierva de Dios en la propia, ó algun Angel en su forma, obrò en aquellas partes las maravillas referidas, viendola, oyendola, y comunicandola los Indios. Avianse descubierto años antes en

## RELACION DE LA VIDA DE

America las dilatadas Provincias del Nuevo Mexico, en cuya espiritual conquista trabajaban infatigables los Hijos de San Francisco, Obreros, que desde los principios destinò Dios con especialidad para la conversion del Nuevo Mundo. Ya tenian de lo q̄ avian conquistado para Dios, formada una Custodia (assi llaman à las Provincias, que aun no tienen suficientes Conventos para gobernarse por si,) de su Orden, de cuyas humildes casas salian à penetrar aquellas incognitas Regiones, cogiendo copiosos frutos en la predicacion del Evangelio. Eran los Obreros pocos, y la mies tan inmensa, que asta aora no se le à hallado termino. En esta forma corria aquella conversion, trabajando infatigablemente aquellos Religiosos en tan santo exercicio, quando llegaron à ellos numerosas tropas de Indios, asta entonces no conocidos, pidiendoles con fervoroso afecto el santo Baptismo. Estrañaron los Religiosos aquella novedad nunca vista. Y preguntando à los mismos Indios la causa, les dixeron, que avia muchos dias, que andaba una muger en su Reyno predicandoles la Ley de Jesus Christo; que à tiempos se les ocultaba, y no sabian donde se recogia; que ella les avia puesto en él conocimiento del verdadero Dios, y su Ley Santa, y ordenadoles los viniesse à buscar, para que los baptizassen. Admiraronse los Religiosos del prodigio, y mucho mas quòdo llegando à instruir à aquellos Indios, los hallaron perfectamente catequizados. Para examinar quien fuesse el instrumento de tan rara maravilla del Señor, les preguntaron del trage, y forma de aquella muger; mas ellos no sabian dezir mas de que nunca lo avian visto semejante: solo daban algunas señas, por donde los Religiosos llegaron à imaginar era Monja. Uno de estos tenia un retrato pequeño de la Madre Luyfa de Carrion, y sospechando si seria ella, por la gran fama de santidad, que entonces en España tenia, se lo mostró. El retrato solo mostraba el rostro, velo, y tocas; y mirandole los Indios, dixeron, que en el trage se le parecia; pero que en la cara no, porque la muger, que à ellos predicaba, era moza, y hermosa.

Era à la fazon Custodio de aquella Custodia del Nuevo Mexico el Padre Fray Alonso de Benavides, Varon de mucho espiritu, y zelo de la conversion de las almas. Movido del, y de la maravilla, dispuso fuesen con los mismos Indios à su Reyno algunos de aquellos Religiosos. Ganstando en el camino mucho tiempo, y à costa de muchos trabajos, por lo dilatado, y desacomodo del viage, llegaron los Religiosos à aquellas asta entonces incognitas Provincias. Recibieronlos sus moradores con grandes demostraciones de devocion, y alegria. Hallaron à estos los Religiosos tambien catequizados, que sin otra instruccion pudieron baptizarlos. Fue el Rey de aquellas gentes el primero, que recibió el Santo Baptismo, que instruído por la Sierva de Dios, para dar exemplo à sus Vassallos, quiso començasse por su persona, y familia la profession de la Religion verdadera. Y como toda la ocupacion de los Religiosos era precisamente administrar este Santo Sacramento, por tener la Sierva de Dios tambien dispuestas,

con



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

con tan maravillosa predicacion aquellas almas , aunque los Ministros eran pocos, fueron innumerables las que bautizaron. Noticiado el Custodio de lo copioso, y fazonado de la mies, embiò nuevos Obreros, con que se formò en aquellas Provincias una Christiandad tan dilatada , como prometia la maravilla , que le diò principio.

Conferian entre si aquellos Religiosos los prodigios , que experimentaban , y alabando à Dios en las obras tan admirables de su diestra , se encendian en deseos de saber, quien seria aquella Sierva de Dios, que su Magestad tomaba por instrumento para hazerlas. Fueron estos deseos mas eficazes en el Padre Fray Alonso de Benavides, su Custodio. A este como Prelado , por cuya cuenta corrian aquellas conversiones, le pareciò convenia hazer toda diligencia , para investigar el instrumento de estas obras del Señor , creyendo que del encontrarle, resultaria á su Magestad mucha gloria, á las conversiones grande aumento, y especial aliento à su espiritu. Y aunque por las inexcusables ocupaciones de su exercicio le fue preciso dilatar la execucion algunos años, al fin tomada resolucion, y buscada otra ocasion, que diese pretexto à su jornada, passò á estas partes de Europa , ofreciendose gustoso al trabajo de mas tres mil leguas de camino, por investigar el medio de este prodigio , principal fin de su jornada. Llegò á Madrid , Corte del Rey Catolico , por los años mil seiscientos y treinta, octavo despues de los sucessos referidos, donde hallò à su Ministro General, que à la fazon lo era de toda la Orden de S. Francisco el Reverendissimo Padre Fray Bernardino de Sena. Diòle cuenta del principal negocio, que le traia á Europa, refiriendole por extenso todos los sucessos prodigiosos, de que era ocular testigo. El General, que conforme à la obligacion de su oficio , avia examinado el espiritu de Sor Maria de Jesus , por la fama de santidad , que ya tenia, y hecho alto concepto de su admirable virtud, advirtiendo à las señas referidas , lo hizo firme de que esta Sierva de Dios era el instrumento, que tomaba el Señor para obrar aquellas misericordias. Y sabiendo, que su humildad, y recato las avia de ocultar, sino la obligasse á descubrirlas la obediencia , diò al Padre Benavides sus letras, en que le constituyò su Comissario en este negocio , mandando en ellas à la V. Madre con el merito de obediencia, respondiessè claramente quanto la avia passado en la materia , de que le preguntasse aquel Padre. Diòle tambien cartas de recomendacion, à cerca del mismo negocio, para los Padres Provincial, y Confessor de la Sierva de Dios: y con estos despachos lo embiò à Agreda.

Llegò, pues, à essa Villa el Padre Benavides, donde aviendo conferido con el Padre Provincial de Burgos , que à la fazon lo era el Padre Fr. Sebastian Marzilla, Lector Jubilado, de insigne credito, y con el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre, que como adelante diré poco antes le avia dedicado a ser Confessor de la V. Madre, el negocio , que se traia de tan remotas Regionés , y noticiandolos de los despachos del Reverendissimo Padre

Padre

## RELACION DE LA VIDA DE

Padre General, acompañado de estos dós Padres fue al Convento de las Monjas à examinar sobre esta materia à la Sierva de Dios. Y aviendole intimado las letras del General, con el precepto de obediencia, á que para mas merito añadieron el Provincial, y Confessor los suyos, la preguntò el caso principal. Y la Sierva de Dios haziendo sacrificio de su secreto, en obsequio de la obediencia, le confesó con sincera verdad lo que á cerca de la materia le avia sucedido, en la forma q̄ arriba referi, declarando con advertida prudencia la duda, q̄ á cerca del modo tenia, y manifestando con profunda humildad el tiempo, el principio, progreso, y frecuencia de aquellos maravillosos suceßos. Por enterarse mas de aquella verdad el Padre Benavides, valiendose de la autoridad q̄ del General tenia, la preguntò las señas particulares de aquellas Provincias, la disposicion de la tierra, su situacion, poblaciones, gentes, su traza, arte, costumbres, y modo de vivir. Y la obediente subdita se lo declaró todo como ello es en si, usando de los propios nombres de los Reynos, y Provincias, y descubriendolo tan individualmente, y con tales circunstancias, como si por dilatados años hubiera habitado en aquellas Regiones; descurriendo frequentemente por ellas. Y preguntada, confesó, que á él mismo, con otros Religiosos, avia visto en ellas, señalándole el dia, hora, y lugar, en que le avia visto, la gente que llevaba en su compañía, y las señas individuales de cada uno. Quedò del todo admirado este Varon, tocando tantas evidencias de tan estraño prodigio, y sumamente gozoso de aver hallado, y conocido aquella Alma tan favorecida de Dios. Comunicòla con frecuencia todo el tiempo que alli estubo, pidiendola oraciones, y consejos para el aumento de aquellas conversiones; y despues con ingenuidad confesaba, que avia hecho aun mas alto concepto de la santidad de aquella Sierva de Dios, por lo que en su comunicacion avia conocido, que por los prodigios, que avia antes tocado.

Hizo el Padre Benavides, junto con el Provincial, y Confessor, una Relacion de todos estos suceßos, y lo que á cerca de ellos la Sierva de Dios avia declarado; y la dexó en poder del Confessor. En ella, aunque se puso fielmente todo lo substancial, como vâ referido; á cerca del modo de si avia sido corporalmente llevada á aquellas partes, como la V. Madre avia estado tan detenida, dudando del modo, é inclinandose á que avia solo passado en el espiritu, por persuadirse los Padres, que essa detencion, y duda nacia de sus temores, recurrieron á los principios, que se pusieron arriba, y al informe del Confessor de aquel tiempo, é juzgando por ellos avia sido corporalmente llevada, se escribiò assi. Excediòse en esto, aunque con buena fe; como la misma Sierva de Dios, obligada por la obediencia del Reverendissimo Padre Fray Pedro Manero, siendo Vice-Comissario General de esta Familia, á que le hiziesse una brebe relacion de las cosas de su espiritu, se lo declaró. En ella á cerca de este punto, dixo: *Si fue ir, ò no, real, y verdaderamente con el cuerpo, no puedo yo assegurarlo, y no es mucho*

*mucho*



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

mucho lo dudè, pues San Pablo estaba à mejor luz, y confisfa de si fue llevado al tercer Cielo, y que no sabe, si fue en cuerpo, ó fuera del. Lo que yo puedo assegurar con toda verdad, es, que el caso sucedió en hecho de verdad, y que sabiendolo yo, no tube nada del Demonio, ni malos efectos; esto puedo protestar una, y muchas vezes. Y mas abajo: El modo, à que yo mas me arrimo, y que mas cierto me parece fue, es aparecer un Angel allà en mi figura, y predicarlos, y caquetizarlos, y mostrarme acà el Señor lo que passaba para el efecto de la oracion. Finalmente, al despedirle el Padre Benavides, à su instancia escribiò la Sierva de Dios una carta exortatoria à los Religiosos, q̄ estaban en aquellas conversiones llena de celestial doctrina, alentandolos à la profecucion constante de su santa ocupacion, con la esperança del superabundante premio, que el Señor les tenia preparado. Con ella, y colmado de espiritual consuelo, se despedió el devoto Padre, para bolver mas fervoroso al exercicio de sus conversiones. Y aunque sabia quian importante era, que tan inauditos secretos no se publicassen en España viviendo la Sierva de Dios, el gozo interior, admiracion, y fervor devoto, que tenia, no le dexaron contenerse. Fueron muchas las personas, à quien en estos Reynos comunicò estos successos, y por este medio, y lo que en Agreda no se pudo ocultar de su venida, se hizieron publicos.

Llegado al nuevo Mexico, convocò sus Religiosos, y refiriendoles, como avia hallado en España à la Sierva de Dios, que obrò en aquellas tan distantes Provincias los prodigios, de que ellos eran testigos; y lo que con ella le avia sucedido, les diò su carta. Con ella, y con la relacion quedaron aquellos Obreros del Señor llenos de espiritual gozo, y fervoroso aliento, dando gracias à la Magestad Divina por las obras de su poder, y su misericordia. Escribiò el Padre Fray Alonso otra relacion de todos estos successos, inserta en ella la carta exortatoria de la V. Madre, y firmada de su nombre, la puso en el Archivo de aquella Costodia, para que fuesse en los siguientes siglos memoria, y testimonio à aquellas partes de las misericordias, que Dios avia obrado en la conversion de sus gentes, è juntamente aliento à los Obreros, que despues se siguiesen en tan santo exercicio. El año passado de 1668. embiò el Padre Comissario General de Nueva España un transumpto de ella al Padre Fray Matheo de Heredia, Procurador de aquellas Provincias, en la Corte del Rey Catolico, para q̄ con otros papeles la presentasse en el Real Consejo de Indias, en testimonio de lo que la Religion de San Francisco continuamente obra en aquel nuevo Mundo en la conversion de los Infieles, contra cierta emulacion, que le pretendia obscurecer esta gloria. Inopinadamente llegó à mis manos, y alabé à Dios en la concordia de los testimonios de tan raras maravillas. Helos profeguido, pareciendome la digression precisa, porque prodigios tan singulares no se refieren bien sin su comprobacion. Buelvo à la relacion, por el orden de los tiempos.

Desde que inevitablemente fue notoria en el Convento la exterioridad

§. XIII.  
Como cesaron las exterioridades.

dad de los raptos de la Sierva de Dios, por sucederle cada dia en las Comunidades, vivió en un perpetuo tormento de su humildad, y temor, de aquella por el aplauso, y de este por el riesgo. Lloraba tiernamente, y clamaba al Altissimo, pidiendole le diese mucha Fè, Esperança, Amor suyo, y verdadera Humildad, y le quitasse aquellas cosas exteriores. Aun era tolerable mientras ella creía se contenian en el retiro del claustro; empero luego que llegó á su noticia salia afuera la publicidad, fue insufrible su martirio. No es facil que cosa tan admirable, y notoria á toda una Comunidad, se contubiesse en 'ella, sin salir fuera la noticia. Tubieronla muchos Religiosos, y seglares devotos. La devocion de algunos, acafo avivada de la curiosidad, hizo tan fuertes instancias á las Fundadoras, para que les permitiessen vér aquella maravilla, que las rindieron, á que estando la Sierva de Dios arrobada, despues de aver comulgado, como solia, abriessen la Comulgatoria, para que la viesse por ella. Haziasse assi, las Religiosas le quitaban el velo, que tenia sobre el rostro, para que viesse su extraordinaria hermosura, y los seglares hazian la experiencia de moverla con soplo desde afuera. Contaban estos lo que avian visto, y qualquiera persona de suposicion, á quien llegaba la noticia, solicitaba se le hiziesse tambien la misma gracia. Con esto, empeñadas de unos en otros, no atrebiendose á negar á este lo que á aquel le concedieron vinieron á un imprudente, y peligroso desorden. Solo por tener tan conocido el estremado recato de la Sierva de Dios, temiendo lo mortal de su pena, si llegasse á su noticia, pusieron todo cuydado en encargar á los de afuera, y de adentro, que ninguno se la diese; con que sola ella ignoraba el desorden, que en su persona se obraba, y riesgo que padecia. Assi suele en este genero de almas padecer la innocencia propia la pena de los yerros de la imprudencia agena. Empero el Señor, que con tan especial providencia gobernava las cosas de esta Sierva suya, dispuso se le diese la noticia en el tiempo oportuno, por bien raro medio. Sucedió, que un pobre loco ( que aviendo acafo visto á la Sierva de Dios arrobada en una de las ocasiones que se abria la Comulgatoria para verla, vino por limosna al Convento, á tiempo que ella la daba ) entre los desatinos de su locura, acertó á darla aviso de lo que avia visto, y lo que con ellas se hazia; con q̄ la prudente Virgen tubo motivo de investigar la verdad, y averiguarla.

No es possible ponderar lo intenso de la pena, y amargo del dolor, que atrabessó el coraçon de la Sierva de Dios en esta noticia. Hallabase á la sazón con muchas enfermedades, y por esta razon le avian ordenado comulgasse antes que la Comunidad; con que valiendose de esta ocasion, y arrebatada del sentimiento, hizo voto de no comulgar sin cerrarse primero en el Coro baxo, donde estaba la Comulgatoria, porq̄ no pudiesen entrar las Monjas á descubrirla. Buscó un candado, cō que por la parte de adentro se cerraba. Poco le duró esta traza, porque aviendola sabido, le relaxaron el voto, y quitaron la llave. Escusaba el baxar á comulgar, y valiendose



liendose de la curacion en que estaba, tomaba el jarabe, porque no la obligassen à recibir el Señor Sacramentado, teniendo por mejor carecer de esse consuelo, que el que se hiziesse una imprudencia tan grande, como mostrarla à quantos concurrían. Pero tampoco pudo durar este medio, porque como la tenían mandado que comulgasse, la arguían las Monjas de inobediente, y en proponiendosele la obediencia, aun en sombra, la rendía. Por esso trazò tomar esta puerta, y encerrandose un dia con la Abadesa, la supo ponderar tambien los inconvenientes de aquella publicidad, que la redujo, á q̄ la permitiesse reïterar en sus manos el voto de no comulgar sino á solas, y cerrandose, y à que la diesse licencia para que assi lo hiziesse. Mas tampoco esto fue bastante, porque las instancias de afuera, y el empeño de algunas Monjas fueron tan violentos, que quitaron un panel grande de la puerta del Coro, y entrando por alli, la llevaban con la facilidad que á una pluma, del lugar, adonde como podia se retiraba en comulgando, à la Comulgatoria, y le quitaban el velo, para que la viesse; y bolvian despues à ajustar el panel, para que no lo conociesse. Con todo esso quiso el Señor lo supiera, para que padeciesse el martirio de hallarse sin humano remedio en pena tan cruel para su humildad, y recato; porque no solo el temor del peligro, pero el horror de aquella publicidad la afligia tanto con la noticia de que la hubiesse visto, que comunicando su sentimiento á un Prelado con sinceridad, le dixo: *Si la justicia seglar me hubiera cogido en grandes delitos, y me sacára en un pollino á la verguença, no lo sintiera tanto, como que me vieran en aquellos recogimientos, ò elevaciones, que tenia.* Todo era disposicion del Altissimo, para que en sola su clemencia buscasse el remedio, instasse por él con mayores ansias, y lo consiguiesse, no solo eficaz, sino admirable.

Ya avia tres años que padecia las exterioridades referidas, corria el de Christo de 1623. y la Sierva de Dios avia entrado en el veinte y dós de su edad, quando el Señor la infundiò de nuevo en su interior un temor tan vehemente, de que el camino que llevaba en el modo, con que se procedia en su gobierno, era peligroso, que cruzificandola toda, le causò un horror inextinguible al peligro, que en las cosas exteriores, que padecia, miraba, con que en su consideracion desfallecia. Clamaba de lo intimo de su alma à Dios, pidiendole con instancia le quitasse los arrobamientos, las representaciones de la predicacion, y conversion de los Indios, y las demás cosas extraordinarias sensibles, y alegando no era à su poder difícil, que por otros medios mas seguros ella fuesse muy Sierva fuya, y aquellas Almas consiguiesse su remedio. Y como en el efecto no era oïda, solicitaba ansiosa valerse de algunos medios humanos. No era facil encontrarlos de provecho, porque las Superiores con bondad eran amiguissimas de vér, y saber este genero de maravillas, y afuer de Superiores solicitaban entender, lo que no sabian guardar: El Confessor era mas pio, que cauteloso, y la admiracion de lo que entendia, tal vez no le dexaba contenerse:

## RELACION DE LA VIDA DE

El Provincial estaba ausente, y así no podía aplicar la mano inmediata, que el negocio requería. En este aprieto imaginaba medios, que manifestaban bien lo amargo de su pena: Quiso fingirse muda, porque no la obligasen á decir; pero ocurrióle luego la necesidad de confesarse, y de pedir consejo, con que se desvaneció este pensamiento. Estuvo determinada á simularse loca, porque turbado el crédito, no se hiziese caso de sus cosas; pero dissonaban tanto á su natural serenidad, y compostura las acciones desiguales, que son precisas para fingir la locura, que nunca pudo ponerlo en execucion.

Estando en este estado, y en lo ultimo de su afliccion, la embió el Señor el consuelo en sus Prelados superiores. Llegaron á Agreda el Padre Fray Antonio de Villalacre, Provincial, que acababa de ser, y su hermano Fray Juan de Villalacre, que actualmente lo era. Entrambos la consolaron, y alentaron mucho con la esperanza de que se pondria á aquellos desordenes remedio. Discurria Fray Antonio para encontrar lo eficaz, sentido de la inobservancia de lo que él dexò ordenado. Pero Fray Juan, que era Varon de mucho espíritu, conforme á la obligacion de su oficio, determinò oír á solas muy despacio á su afligida subdita. Con toda confianza se arrojó la Sierva de Dios á los pies de su Prelado: Contòle el trabajoso estado en que se hallaba, por las publicidades, que imprudentemente se avian echo de sus cosas; llorò con él, ponderandole el peligro en que de todas maneras estaba; declaròle el despecho, y afliccion, en que se veia, compeliada por la obediencia á una publicidad tan disonante, y repugnante á la luz, que Dios la daba; y con tiernos follozos le pidió la remediasse. Compadeciòse el Provincial, y persuadido que el remedio conveniente avia de venir de las alturas, que la oracion lo avia de alcanzar, y que á esta la hazia mas poderosa la obediencia, no sin inspiracion Divina la mandò debaxo de precepto formal pidiesse á Dios la quitasse todo aquel exterior extraordinario, arrobos, conversiones, y visiones sensibles. Consolada se levantò de los pies de su Prelado la obediente subdita, y aviendose recogido, armada de Fé, y de la obediencia, se arrojò á los de Dios, y pidió á su Magestad le quitasse todo lo sensitivo exterior, y sugeto á peligro. Con tan esforçado aliento hizo esta peticion, que despues de muy provecta, dezia, que en todos los dias de su vida no avia hecho suplica con mas conato, y veras. Oyòla el Señor, y liberal la concedió lo que pedia, cesando desde entonces todas aquellas exterioridades, que avian sido de tanta admiracion.

Quedò la Sierva de Dios sumamente agradecida á tan deseado beneficio: y el Señor dispuso se probasse lo fino de su constancia en el crysol de la tribulacion. Para esto la dexo por entonces en sola la luz, que de ordinario tenia, ausente de su Amado, privada de sus regalos, si bien mas asistida de su oculta gracia para obrar, y padecer. Como los arrobos avian sido asta allí tan frequentes, luego se conociò, y reparò la novedad de

de



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

de saltarle; y de aqui començó la turbacion de las Monjas. Veian estas el efecto, é ignoraban la causa, y segun la condicion del sexo, era la investigacion inquietud, y el juicio variedad. Los Prelados escarmentados, nada de lo que avia passado les comunicaron, temiendo prudentemente avian de hazer mas ruido con esta nueva maravilla, si supiesen su modo, que avian hecho con las precedentes; y fiados, que el Señor conservaria en el conveniente credito à su Sierva, y que la igualdad de su vida foflegaria aquella turbacion, se fueron en su silencio. El Confessor arguido, y conminado de su passada imprudencia, nada se atrebia á dezir, ni aun permitia se le hablasse acerca de estas materias; con que quedaron las cosas interiores de la Sierva de Dios en un silencio profundo. De aqui las Monjas, que avian pesado por las maravillas la fantidad, soltaron los juizios, y aun las lenguas: mudaron el concepto, que de ella tenian, y prorumpieron en palabras de mucho sentimiento. Quien dezia, que no avia sido bueno el espiritu, quien que avian sido cosas del Demonio, quien aver cessado los arrobos seria castigo de algun pecado oculto; unas se lamentaban de que los hubiera tenido para no continuarlos; otras tenian por afrenta el no proseguir con ellos: aun á las mas proximas llegò la turbacion; perdonesele al sexo. Todo esto oia, y entendia la Sierva de Dios con igual animo, y espiritu varonil, sin responder à los desprecios, ni satisfacer à las afrentas. Solo la enterneciò ver à su Madre natural contristada; y llamandola à parte, movida de la piedad, la dixo: *no tubi esse en el suceso pena, sino que si la queria bien, se gozasse muchissimo, porque en èl la avia hecho Dios el mayor beneficio.*

Aunque la Sierva de Dios llevaba las afrentas, y menosprecios, que oia, no solo con igualdad, sino con gusto, dando al Señor en su interior repetidas gracias por el bien, que de su liberalidad avia recibido, con todo la ausencia de Dios, que padecia, y la turbacion de sus hermanas, que miraba, no podian dexar de traerla à fuerça de su caridad algo affligida. De aqui el Demonio, que sin penetrar el interior estaba à vista de lo exterior de estos sucesos, tomò ocasion para emprehender un descubierta assalto. Estando, pues, la Sierva de Dios una noche sola en un lugar muy retirado, à donde avia ido à còtinuar sus exercicios, se le apareciò manifesto. Y aquel sobervio espiritu, q̄ una; y otra vez vencido, tubo atrebimiento de proponer al Hijo de Dios, que le adorasse por la oferta de la vanidad del mundo, intentò derribar por esse medio à esta criatura. Fingió se còpadeicia de su trabajo, y atrebido la dixo: Yo te bolverè los arrobamientos cò mayor estimacion, y aplauso de las gentes, que astra aora as tenido, si dexas el camino, que llebas, y hazes pacto conmigo. A penas llegò à los oidos de la prudente Virgen el veneno de la serpiente antigua, quando alentada de la gracia se levantò sobre todo lo terreno, y armada cò la Fè, inflamada en caridad, fortalecida con la esperança, y guarnecida de la fortaleza le anathemalizò, detestò, y arrojò de si. Huyò el Demonio afrentosamente vécido de una Muger, aunq̄ por la gracia fuerte, por la naturaleza fragil; y

ella postrada en tierra, con humildad profunda diò gracias al Señor de los exercitos, y le pidió no la desempaſſe en las batallas.

Conſeguida eſta victòria, bolvió la Sierva de Dios á inſtar de nuevo à ſu Mageſtad con ſus antiguas ſuplicas, pidiendole la concedieſſe el ſecreto interior, la ocultafſe para ſi, y retirafſe del mundo, y de ſi miſma, quanto à la parte inferior, y ſenſitiva, de quien temia el peligro, y no ſe atrebia à fiar. A eſtas repetidas inſtancias ſe le manifeſtò el Señor moſtrando grande agrado de ſus anſias, y deſeos de retiro, y reſpondiendola, dixo: *Note aſtigas, que yo te darè un eſtado de luz, y te guiarè por camino oculto, y ſeguro, ſi tu de tu parte correfpondes: Todo lo exterior, y ſegeto à peligro te faltará desde oy, y tu teforo eſtarà eſcondido: Guardale, y conſervale con vida perfecta, y no le manifeſtes, ſino à los Prelados, y Maeſtros, que te han de guiar.* Desde entonces ſintió grande mudança en ſu interior, y un eſtado muy eſpiritualizado. Hallòſe en un camino oculto; encumbrado, y ſeguro. La luz ordinaria era de mucho mas ſublime eſphera, que la que aſta allí avia tenido. Los aſcenſos del eſpiritu eran admirables, ſobre lo que pueden nueſtros terminos declarar. Volaba à Dios todo lo ſuperior de la alma, remontandofe à una altura inexplicable, y dexando la parte inferior como deſierta. No ſe enagenaban los ſentidos exteriores; quedaban empero aſſi eſtos, como las potencias interiores de la parte ſenſitiva en una paufa, y ſilencio maravilloſo. En eſta altura ſe engolfaban en la Divinidad las potècias de la alma: El entendimiento recebia en eminente luz viſiones, revelaciones, y doctriñas altiffimas, por modo puramente intelectual: La voluntad ſe intimaba en el ſumo bien, ardia en puriffimo amor, ſe inflamaba en deſeos de obrar por el Amado, gozaba de ſus delicias. Toda eſta comunicacion Divina inexplicable paſſaba en lo intimo del alma; nada ſe comunicaba à la parte inferior ſenſitiva, y aſſi quedaban los ſentidos interiores, y exteriores à eſcuras de eſta luz. Los grados, modos, y eſeectos de eſta comunicacion intima declara la Sierva de Dios en el Capitulo ſegundo del Libro primero de la Historia de la Virgen. Eſte es el camino, en que el Señor con alta providencia, deſpues de aver corrido todos los inferiores con tan inmenſos trabajos, y copioſos frutos, puſo à eſta Criatura: *Oculto* del todo à los ojos de los mortales, pues en la elevacion mas alta del eſpiritu, ninguna exterioridad extraordinaria podian advertir, ſi ſolo una compoſicion del exterior modeſtiſſima, devota, y religioſa, que à lo ſumo moſtraba grande atencion del alma al interior: *Encumbrado* ſobre todo lo ſenſitivo, y externo, y parte inferior del alma; con que ni el gravamen terreno de la porcion inferior, y parte ſenſitiva podia retardar los buelos del eſpiritu, ni la aètividad del Demonio impedirlos, ni aun ſu perſpicacia alcàçarlos: *Y ſeguro*, porq̄ ſièdo indepèdènte de la parte inferior, y ſenſitiva, y corrièdo ſolo en la intelectual ſuperior, adòde no llega la potestad del Demonio, ni la tierra de lo animal infecto, podia mezclar la maleza de ſus paſſiones, ni el enemigo ſobrecèbrar la zizania de ſus engaños. Por eſte camino



camino corrió la Sierva de Dios Sor Maria de Jesus la carrera de su vida espiritual, desde los veinte y dós años de su edad, asta su dichosa muerte, creciendo siempre la luz Divina, y enseñanza del Señor, y con ella subiendo por continuos grados à estados mas, y mas levantados de perfeccion; como adelante diré

Hallandose, pues, en él con indecible consuelo de su alma, y atendiendo á la correspondencia, que su Magestad la avia pedido de su parte, para conservar la en essa dicha, dispuso de nuevo su vida, añadiendo espirituales ejercicios à los que arriba dexamos referidos, y retirandose del todo de la comunicacion no precisa à la vida conventual. Para mas puntual observancia de lo que se le pedia, hizo un papel de treinta y tres avisos, ó advertencias, en reverencia de los años de la vida mortal de su Divino Esposo, y trayendolo consigo lo leía cada dia, ajustando à esse nivel sus acciones. Pondrélo aqui, para que se vea la correspondencia de lo que obraba, à lo que recibia. Dize, pues, assi: 1. Leer cada cada dia estos avisos. 2. Considerar la grandeza, y bondad de la Magestad de Dios. 3. Considerar lo mucho que importa ser buena, y dar gusto à Dios, y lo que merece su Magestad. 4. No hazer cosa de las que obrare, por interes, ni por la Gloria, ni por el temor del Inferno, sino por amor de Dios, y darle gusto. 5. Procurar las virtudes, y trabajar por alcanzarlas. 6. Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa. 7. Nunca ponerme en oracion delante del Señor, ó en el oficio Divino, sino de rodillas, ó en pie, pues es toda reverencia debida à su Magestad, y grandeza. 8. Nunca dezir de mi cosa de alabança, ni al Confessor, sino fuere menester comunicarse. 9. No disculparme en cosa, aunque me culpen. 10. De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad. 11. Dezir bien, è juzgar bien de todos. 12. Por lo menos tener cada dia tres horas de oracion sin falta, una en la muerte, juicio, y cuenta, que se à de dar. 13. No dexar de hazer cada dia el exercicio de la Cruz, que dura tres horas, fuera de la Oracion. 14. Hazer cada dia un ofrecimiento de padecer por las Almas, y particularmente por las que están en pecado mortal. 15. No cometer pecado, ni imperfeccion advertidamente. 16. No atribuir de los trabajos que me suceden, nada à las criaturas, sino pensar, que me los embia, y ordena el Señor por sus secretos juizios, y mayor bien mio. 17. No mirar al rostro à ninguna criatura, sino al pecho, quando se ofreciere hablarles, por no mirar à otra parte, considerando aquel lugar como donde el Señor habita. 18. No comer sino en la Comunidad. 19. Confessarme cada dia, si me dån lugar. 20. No dexar de hazer cada dia los exercicios espirituales determinados, antes añadir, que quitar. 21. Ser devota mucho de la Virgen Santissima Madre de Dios. 22. Ofrecer cada dia una vez, por lo menos, al Padre Eterno los meritos de su Santissimo Hijo, su sangre, y tesoro de la Iglesia Santa, pidiendo muy de veras por las Almas, y suplicarle por ellas, por el amor à las tiene. 23. Comulgar cada dia espiritualmente muchas vezes, y la una Sacramentalmente. 24. Hazer cada dia muchas obras de caridad, y acudir antes à ellas, que à mis apetitos. 25. Que sean tambien las obras de caridad, ayudando espiritualmente à las Almas. 26. ofrecerme

## RELACION DE LA VIDA DE

cada dia á padecer por las almas del Purgatorio, y pedir por ellas muy de veras; y ofrecer por ellas, y por las que están en pecado mortal al Padre Eterno su Hijo Sacramentado, y todos los sacrificios de aquel dia. 27. No quebrantar ningun mandato de mi Regla, ni Constitucion, sino cumplir en todo con el estado de mi profesion, y particularmente con los quatro votos. 28. Ponerme siempre en el ultimo lugar; tenerme por la menor en todo; escuchar á todos, y no dar yo parecer, persuadiendome á que es mejor el de qualquiera, que el mio. 29. Procurar en todo la paz exterior, è interior, no turbandome por cosa de esta vida, pues todo se muda, y todo se acaba. 30. Procurar ser fiel á todos, principalmente á mi Dios, y mi Señor, mirando lo que su Magestad me manda, y cumpliendo fielmente con ello. 31. Procurar ser modesta á todos, y en todos tiempos mirarlos como hechuras de Dios, y amarlos lo necessario, y obligatorio, sin que me estorben en la atencion al Señor. 32. En todo lo que hiziere, hablare, pensare, è imaginare en las ocasiones, que se me ofrezcan, mirar primero lo mejor, para dar gusto á Dios, para bien mio, y de los proximos, y hazer lo que mejor este á todo esto. 33. Gastar cada dia un rato para consuelo del alma, y animarla, á que cumpla lo dicho; mirar mi patria para donde fui criada, y estender por ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, amando, y alabando la grandeza, y bondad de Dios, y diciendo con los Bienaventurados: Santo, Santo, Santo es el Señor de los Esquadrones Celestiales, digno de alabanzas: y pedir á los santos intercedan por mi, para cumplir lo que aqui ofrezco á honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre la Virgen Maria, concebida sin mancha de pecado original. Conforme este aranzel profiguiò en la quietud de su deseado retiro lo activo de su vida espiritual.

Como la luz de las obras virtuosas es de calidad, que no se puede ocultar; pues la perseverancia de las que se deben hazer en publico, es la lucerna, que se á de poner sobre el candelero, y las que se hazen en secreto, por mas que se procuren encubrir, no dexan de encontrar tal vez algun resquicio, por donde despidan rayos, indices de la encubierta llama, y aun el mismo cuydado de ocultarlas suele ser el medio de que descubran mas brillantes: siendo tan resplandeciente la antorcha de las Obras Santas de Sor Maria de Jesus, no fue possible se ocultassen sus rayos á los ojos de las Religiosas del pequeño Convento, en que moraba. Diòles la luz en ellos, y las alumbrò los entendimientos, para que conociesen la verdad. Vieron la perseverancia de la Sierva de Dios en la vida espiritual, inflexible en tanta variedad de successos, y trabajos, sin que ninguno en tantos años la hubiesse hecho retroceder un passo. Consideraron su inculpable vida sin averle encontrado imperfeccion que notar, aun en los lançes mas apretados. Miraban en las acciones publicas un vivo, y singular exemplo de todas las virtudes, y que cada dia se iban manifestando mas robustas en lo heroyco de su exercicio. Y aun tal vez la curiosidad azechaba á las ocultas, asta enterarse de ellas con admiracion. De estos principios, que entre sí conferian, coligieron, q̄ assistia Dios con mucha especialidad en el alma de aquella Religiosa, pues, aquellos efectos solo podian originarse de esta causa;



causa; y corrigiendo los desviados dictámenes, que avia ocasionado el último suceso, hizieron concepto firme de que era verdaderamente Santa. Fueron en él tan constantes, como la Sierva de Dios lo fue toda la vida en el motivo, de que lo formaron. Desde entonces la miraban con devoción, la atendian con afecto, y la amaban con ternura. Derramóse por afuera la fama de sus virtudes, no menos que lo avia estado la de sus maravillas, y tanto mas constantes, quanto nacida de principio mas seguro.

Asta aquí pudieron llegar los discursos de los mortales, por lo activo de este estado, que veían en la Sierva de Dios; però lo passivo de él, solo el Señor, y por su luz sus Cortesanos, y el Alma, que lo recibia, lo conocieron como era. Los Confesores, por lo que la misma Esposa de Christo para su direccion les comunicaba, tubieron aquel genero de noticia, que por los terminos comunes puede dar de secretos tan remotos de la comun inteligencia quien los mira à los que nunca los vieron. Segun lo que ella declaró por estos terminos, fue assi. Dilató el Señor grandemente la capacidad interior de su alma, para atender à las alturas, y recibir las inteligencias, y favores de su Magestad, sin q̄ las ocupaciones exteriores, à q̄ la obligacion de Religiosa, y officios de obediencia la aplicaban, la estorbassen. Era esta capacidad tan dilatada, que de ordinario, aunque fuesse en medio de muchas ocupaciones, tenia un conocimiento del Señor grande, y dentro de los terminos de la Fé muy distinto, que la obligaba à ardiente amor de Dios, y à dar à su Magestad culto, reverencia, y alabanza. Las elevaciones, y assensos de su espiritu à la habitacion encumbrada, que diximos, eran tan frequentes, que hazian estado, porque aunque tal vez tubiesse otro genero de visiones, la comunicacion, en que de ordinario la descubria el Señor sus ocultos secretos, era elevandola sobre todo lo sensitivo interior, y exterior, y assi sola esta eminencia se puede llamar el camino real de su elevado espiritu, desde que su Magestad la subió à ella. Aquí recibia grandiosas inteligencias, suaves, y fuertes. Lo primero que conoció con grande distincion, admirable claridad, y penetracion profunda, fueron todos los Mysterios de nuestra Santa Fé Catolica, la ley del Señor, y su pureza; y con tan grande estima, creencia, y afecto la inclinó el todo Poderoso à las cosas de la Fé Catolica, que si algun tiempo dexaba de atenderlas, y mirarlas, vivia violentada. Dióla tal amor à la pureza, verdad, y santidad de su Ley inmaculada, que la llevó vehementemente à la execucion de sus preceptos santos. Siguiéronse luego altissimas doctrinas severas, y suaves, que mortificandola, y vivificandola la dirigian, encaminaban, y en algun modo la compelian à lo mas perfecto. Despues se le fueron manifestando otros ocultos secretos de la vida de Christo, y de su Madre. Los efectos de estas elevaciones eran un alejamiento grande de todo lo terreno, y una propension à lo celestial, y Divino, que la llevaba à ello, como al centro de la inclinacion de su alma. Declarando ella este estado en diversas ocasiones, que sus Superiores la examinaron, dixo: *Par-*

## RELACION DE LA VIDA DE

*came fue apartarme de la nimiedad, cortedad, imperfeccion, terrenidad, y miseria de los sentidos sensitivos, para que sin su dependencia, ó debilidad, pudiesse el entendimiento, y parte superior recibir los influxos de la luz del Altissimo. Fue un sentirme levantaban à mi sobre mi en una soledad, donde perdia el afiçto à las cosas terrenas, y correspondencia de criaturas. Todo se me manifestaba vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu.*

Aunque las visiones, y revelaciones, que frequentemente recibia en este estado, eran intelectuales, como è dicho, algunas vezes, aunque pocas, tenia imaginarias, y tal vez, aunque muy rara, alguna corporea. En unas, y otras se ponía en gran cuydado, y desvelo, atendiendo à sus peligros, por obrarse en parte à donde llega la jurisdiccion del Demonio, que comunmente està azechando, para hazer assalto, y arrojar su semilla de maldad, con la buena del Señor, para ofuscarla, y adonde la naturaleza, y passiones quieren entrar à la parte, y valiendose el enemigo de ellas, se suele convertir el espiritu en carne. Para oponerse, pues, à estos peligros luego, que sentia las visiones, y locuciones, que venian por la imaginacion, ó sentidos, y percebia sus efectos, suspendia el credito, adoracion, y culto interior, y exterior, y se ponía indiferente. Sin dilacion se valia de la Fé, y con ella buscaba à Dios, y exercitaba los actos de las tres virtudes Theologales. No se detenía en los principios, ni medios, sino que passaba al fin. No daba lugar à que el Demonio obrasse, ni atendía à sus sugestiones. No cõsentía, que la parte animal sensitiva gozasse de los dulces, y suaves efectos de las misericordias del Señor, sino que procuraba dexarla desierta, y no atenderla. Esta fuga, mirando à Dios, que era el objeto, que se llevaba, y arrebatava las potencias, que animan à los sentidos, le era facil. Con esta disposicion atendía à este genero de hablas, y visiones, no valiendose de ellas para divertirse en su modo, ó circunstancias, sino para despertador, y motivo de ir à Dios, vivificar, y fortalecer à la naturaleza para que obrasse lo mas perfecto, muriesse à las passiones, y à todo lo terreno. Solos estos efectos admitía. Era al Señor muy agradable este modo de portarse su Sierva en sus favores, y quando en ellos le buscaba por Fé, el hallarle era con mas luz, y mayor alteza de conocimiento, enseñaça, y amor, siguiendose à las hablas, y visiones, efectos altos, perfectos, puros, santos, y loables. Generalmente la observancia, que siempre tubo en los favores Divinos, fue rezelarlos humilde, y tomarlos no por fin, sino por medio para mas servir à Dios.

No por aver puesto el Señor à su Sierva en tan encumbrado camino, cessaron las batallas del Demonio, ni los tormentos interiores, cõ q̃ la affligia; antes segun la providencia, que su Magestad observò siempre con esta Alma, quanto mas alto era el beneficio, le avia de preceder, y seguir mas apretado tormento. Su mas frequente modo de padecer en este estado, fue en la forma, que aquí declararè. Ya dixè, que los temores fueron el lastre, con que Dios assegurò desde el principio la Nave de su espiritu, y que este

6.XV.  
Trabajos  
de este esta-  
do.



este fue el estímulo; con que permitió la colafizasse el Demonio, porque la grandeza de las revelaciones no la desvaneciesse. Quando estaba, pues, en aquella habitacion alta, à que el Señor en este estado levantaba su espíritu, para comunicarla sus favores, ni tenian los temores lugar, porque la luz era tan clara, que no podia dudar de la verdad de los beneficios Divinos, que recebia; ni podia turbarla con sus combates el Demonio, porque no llega à aquella altura su poder, ni bastaban sucesos exteriores à inquietarla, porque la comunicacion Divina era independiente de la parte sensitiva. Empero como no estaba en aquella habitacion, sino en las ocasiones, que el Señor la levantaba à comunicarle sus secretos, y delicias, y por el tiempo que su Divina Providencia disponia; en descendiendo à la parte inferior sensitiva, en que obraba en el modo ordinario, comenzaban los combates. Como el conocimiento, con que entonces se acordaba con recurso à la phantasia de lo que avia passado en la eminencia, era de esfera tan inferior, no tenia la claridad necessaria para excluir por sí la duda; y al tiempo que avia de recurrir su entendimiento à otros principios, que tenia suficientes para excluirla, y assegurarle, se el representaba tan vivamente su miseria en el ser, y proceder cõ tan baxo concepto de sí misma, que no sabia su humildad componer la alteza de los favores Divinos, de que se acordaba con la baxeza propia en que se concebía. De aqui, sin poder passar mas adelante el discurso, se originaba el rezelo, llenandola de temores de sí era malo su camino, si era imaginacion propia, ò discurso natural lo que por ella passaba; si engañaba en comunicarlo al Confessor. Entonces el Demonio, que como Leon asfestado à la presa, avia estado aguardando à que el alma baxasse à la parte sensitiva, à donde llega su tirano poder, rastreando lo que podia de aquellos altos secretos, rabioso de embidia la combatia con fuertes sugestiones por aquella parte de los temores, por donde sabia que la podia mas conturbar, y affligir. Pudiera la Sierva de Dios (y algunas vezes lo hazia) recurriendo à aquella luz, que de ordinario tenia, y por ella, poniendo en Dios toda la vista, considerando sola su liberalidad, y grandeza, y apartando los ojos de su miseria propia, huir estos combates. Pero todo el cuydado del Demonio era cerrar esta puerta, y quando el Señor se lo permitia para que su Sierva padeciesse, no parece la dexaba poder para esse recurso. Unas vezes por medio de criaturas de acá la traía fuertes inquietudes, y aunque ella procuraba despreciar lo que podia inquietarla, como eran proximos, y la caridad la obligaba à oírlos, y à solicitar à quietarlos, destemplandoles el enemigo el natural, insensiblemente por esse medio la turbaba; y en viendola assi, embestia cõ todo el tropel de sus sugestiones, valiendose de la turbacion, no solo para impedir la luz, y obscurecer la razon, sino para affligirla con la representacion de q̄ era culpa. Otras la ponía con tanta vehemencia en la imaginativa las sugestiones, que sobrepujaba sus fuerças, no dexandose las para divertir del todo el entendimiento de la aprehension de lo que

por ellas la representaba. Otras se valia de uno, y otro; movia ocasiones exteriores, que motivassen turbacion, indisponia la parte sensitiva, procurando distraerla, y en el torbellino, que levantaba, arrojaba con toda fuerza las sugestiones, que mas la podian alterar.

Eran las sugestiones assi. Lo primero, la representaba las culpas, ingratitudes, imperfecciones, y miserias de criatura, que ella reconocia humilde, haziendola los atomos montes, para inducir desconfianza de conseguir la perfeccion, y avivar el concepto de la impossibilidad de la calidad de su vida, y verdad de tan relevantes favores. De aqui passaba à persuadirla con violentissimas instancias, que todo lo q̄ la avia en materias espirituales sucedido, eran imaginaciones, ò sugestiones, ò aprehensiones, y discursos naturales; que tenia á Dios sumamente ofendido, é irritado, al mundo, y Confessores engañados, que su vida era una continuada ficcion, y que sino la mudaba, sin duda pereceria. Fingia luego, que estos combates eran golpes de la conciencia, luz, aviso, y llamamiento de Dios, y que el no corresponder à ellos, era señal de prescita. Y como sabia, que la obediencia era el puerto de su seguridad, procuraba estorbar que lo tomasse, diziendola, que pecaba en seguir aquel camino, y en referir á los Confessores sus sucessos, pues los engañaba en materia tan grave. Aqui se turbaba todo el interior de la Sierva de Dios; porque como del amor Divino, en que ardia su coraçon, le avian nacido un aprecio imponderable de la gracia, un implacable horror, y aborrecimiento del pecado, y un deseo efficacissimo de no ofender al Señor, aunque todos los combates referidos no podian derribarla del juicio recto de su buena conciencia, solas las apariencias de culpa, propuestas con aquella viveza, la dexaban como una estatua inepta para los movimientos del discurso. Seguia se la tristeza, affliccion, y caimiento, con que turbaba la luz, se llenaba de tinieblas, quedando en una funesta obscuridad, y prolija noche de padecer sin alivio.

El modo con que la Sierva de Dios se portaba en tan amargo, y violento padecer era admirable. Armabase de paciencia, humillabase, y se pegaba con el polvo, reconociendo que de si nada era, y nada podia. Suspendia el examen, é juicio de las cosas sobrenaturales, que tenia; y para obrar activamente buscaba á Dios por Fé, con grande confianza de hallarle pues le buscaba por el camino mas seguro; y assida á la firmeza de las verdades Catolicas, y lo que la Santa Iglesia enseña, usaba para su remedio de los medios de la justificacion del alma: Hazia actos intensos de dolor, y contricion de sus culpas, y con coraçon contrito, y humillado, y propósitos firmes de la enmienda, hazia una confession humilde, y clara de todos sus pecados. Solo este remedio la satisfacía; y assi lo continuaba, venciendo en la misma materia la pena que descaecia con el dolor que alentaba, asta que passada la tormenta bolvia la serenidad, amaneciendo el dia, ò de la luz que de ordinario tenia, ò de la que gozaba en las elevaciones, y asensos de su espiritu.



No es ponderable lo que padeció con este genero de martirio , tanto, mas cruel que los otros, quanto era mas intima la herida ; tanto mas doloroso, quanto el bien á que se oponia era mas delicado, y estimable. Padeciolo por todo el resto de su vida, alternado con los favores, siendo los temores referidos en el potro de sus tormentos el tirante cordel, con que la affigia el infernal Verdugo, apretando mas, ò menos, segun le permitia el Señor. Conocia la misma Sierva de Dios, que era especial disposicion Divina fuesse en ella continuo este genero de padecer ; pues pareciendo tan facil de foflegar , por los principios irrefragables; que la affeguraban, ningun medio humano fue bastante para hazerlo. Assi lo dixo á su Confessor en una ocasion ella, comunicandole los tormentos, que por este medio el Demonio la daba. *Lo que mas estraño (le dixo) es, que sucediendome esto tantas vezes ; que son repetidissimas, no escarmiente yo, y que siempre me hallo como nueva en el trabajo, padeciendo sin alivio. De que colijo, que en este modo de padecer ay permission, y disposicion Divina, porque en llegando á pensar peço; ó á persuadirme lo, no sé valerme, y me espantan de manera las apariencias de pecado, que me dexan hecha estatua inepta, sin operaciones discursivas, se pone el sol de la inteligencia, viene la noche de las tinieblas, que pugna contra la luz, y quedo en una obscuridad, y prolija noche del padecer. Y quando siento algun alivio, y principian los crepusculos del dia, hago reflexion, y miro lo que è padecido ; è yo misma me admiro de que el trabajo no me avise, y escarmiente de una vez para otra ; pero nada basta.* Fuera de este, como ordinario tormento de este estado, padecia en diversas ocasiones ausencias, y desamparos del Señor, tanto mas sensibles, quanto la comunicacion era mas alta, y en algunas particulares se recrecian crudissimas, y extraordinarias peleas; de que adelante diré.

Como toda la elevacion del espiritu de esta Sierva de Dios, por tan admirables, y solidos caminos se ordenaba á tan singular obra de la misericordia del Señor, como manifestar al mundo por su medio todo el orden, y suceffos de la vida de su Santissima Madre, fue muy conforme al orden de la Divina Providencia la preparasse cõ singulares beneficios, para q̄ porporcionalmēte correspõdiessen los medios á tan alto fin. Uno de estos, fue concederle, fuera del Angel de su guarda, q̄ se le dió en su formacion, otros cinco, para que la dispusiesen, y affistiesen á essa obra. Manifestaronsele desde el tiempo de las exterioridades; que desde entonces comenzaron a disponerla con ilustraciones proporcionadas al estado, aunque la Sierva de Dios ignoraba entonces el fin de este beneficio. Estos seis Angeles, aunque affistian todos á la defensa, enseñanza, é iluminacion de esta Criatura, tenian consignados diversos ministerios, señalandose con especialidad cada uno en el propio. El principal tenia por oficio ser Mediano, y Abogado con Dios para el alma, en orden á la distribucion de los beneficios de su gracia. Otro, ser Nuncio de el alma á Dios, para presentarle sus deseos, obras, y peticiones. Otro ilustrar á la alma, dandole á conocer la sabiduria de Dios. Otro, defenderla contra las invasiones de los

§. XVI.  
Comunicacion con  
Angeles, y  
Santos.

espíritus malignos. Otro, manifestarle la grandeza de Dios, para que la reverenciase, y no estrañase lo grande de sus obras. Y el ultimo, declarar á la alma las bendiciones de dulçura, y maravillas, que Dios obraba en ella, ayudandola, y acompañandola á dar alabanças á su Magestad Divina. Manifestabansele en aquel estado frequentemente en vision imaginaria, representandole con indecible hermosura, y resplandor, y con diversos, preciosísimos, y admirables adornos, symbolos de su grandeza, y especiales excelencias; cuya inteligencia recibia la Sierva de Dios con grande claridad en la vision misma. Comunicabanla familiarmente, aunque guardando una benigna gravedad, que respiraba pureza. Pasaba esta comunicacion frequentemente en el Coro, y quando estaba retirada de criaturas, si bien algunas vezes aun estando acompañada solia sentir este favor, y entonces era de inferior grado, y esfera.

Las platicas, y coloquios de estos Celestiales Espiritus con la Sierva de Dios eran todas en orden a su ilustracion, enseñanza, correccion, avisos, aliento, ó consuelo en el camino espiritual. Unas vezes la adaptaban las especies de la imaginatiba, y palabras, para que congruamente, al comun modo de entender, manifestasse á los Confesores, y quando se lo mandassen escribiesse, la sustancia de las inteligencias, que por la parte superior del alma, y en el apice de la mente recibia del Señor. Otras manifestaba el Señor á estos Bienaventurados Espiritus lo que queria manifestar á su Sierva; y ellos, como Ministros del Altísimo, lo intimaban á la alma con imagines, ó con habla imaginaria en terminos acomodados á su inteligencia. Otras la declaraban las dudas, y desataban las dificultades, que á cerca de la inteligencia de misterios, y doctrinas se le ofrecian. Otras en las ausencias, que hazia el Señor de la alma ocultandosele, para que se exercitasse su amor en las ansias de buscarle, la consolaban, y alentaban, y siendo sus mensageros á su Amado entretenian su ausencia. Otras la corregian los descuydos, y defectos, y la avisaban de los peligros. Otras la ayudaban á dar gracias al Señor por los beneficios recibidos, alternando con ella Hymnos de las Divinas alabanças: En todos estos modos de comunicacion con estos Santos Principes tubo admirables sucessos, que daré en su Historia. La luz Divina, que acompaña á las visiones, y coloquios de estos seis Angeles, los efectos que causaban en su alma estos favores, la alteza, verdad, y ajuste á lo que la Fé enseña, de las doctrinas, é inteligencias, que la daban, hazian manifesto á la Sierva de Dios, aun en el estado de las exterioridades, que eran Ministros Santos de la luz, embiados del Altísimo para comunicarsela. De lo que estos Celestiales Espiritus en aquel tiempo la enseñaban, y la doctrina que la daban, en orden á la direccion de su espiritual vida, escribió entonces una relacion brebe, que es un admirable compedio de toda la perfeccion Christiana. Daréla en la Historia, que tengo prometida.

Continuòse la comunicacion de estos seis Santos Angeles en el estado del



del camino oculto, de que aora voy tratando, aunque en diverso genero, mucho mas eminente; mas intima, y segura. Manifestabasele en vision puramente intelectual, mostrandola el Señor aquellas intelectuales, y espirituales substancias, por especies abstractivas, y dandola una admirable inteligencia, ò persuassion de que estaban presentes, que la ponía en temor, y reverencia, con grande atencion á las cosas Divinas. En esta disposicion inmutando el Señor por extraordinarissimo favor el orden de la naturaleza humana en sus potencias, aquellos Celestiales Espiritus con mucha claridad la iluminaban, encaminaban, y enseñaban, en conformidad á la voluntad Divina, al modo, (segun ella examinada por sus Superiores muchas vezes dixo le parecia) que el Angel superior ilumina, informa, y enseña al inferior. Con este genero de comunicacion la fueron por muchos años disponiendo, y preparando para aquella grande Obra; y despues la assistieron á escribirla, en el modo, que ella declara en el Capitulo segundo de su primero libro. En este mismo genero tubo en adelante otras muchas visiones, y locuciones Angelicas, que comunicò á sus Confessores, pues como ella dixo, en este estado eran frequentes las intelectuales, y pocas las imaginarias, que tenia.

Como la Sabiduria encarnada disponia manifestar al mundo con tanta especialidad las excelencias de aquella animada Casa, que fabricò para si, con admirable proporcion embiò delantes sus Criadas, que assistiendo al instrumento inmediato de esta Obra, concurríessen assi á la predicacion excelsa de la Mystica Ciudad de Dios. Estando, pues, esta fiel Sierva suya en unos exercicios, á que acostumbraba en determinados tiempos recogerse para vacar á Dios libre de toda comunicacion, y trato de criaturas, se hallò con ardientes deseos de vivir siempre en interior recogimiento. Y condescendiendo el Señor á sus deseos, despues de averla concedido un singular favor, en que elevada á la alta habitacion, le manifestò en si mismo por admirable modo la gloria de sus Santos, la dixo: *Fiel, y admirable soy con mis criaturas. Quiero hazerles beneficios, y comunicarles; y á ti te llamo, y quiero para esto. Mis obras no las dexo comenzadas, sino que las perficiono, Sème fiel, amame mucho, dilata tu coracon, y arrojale en mis manos, empleate toda en servir me, y no te turben criaturas. Quiero, que tu trato, y conversacion no sea mas que conmigo, con mis Angeles, y con mis escogidos: aca á de ser tu habitacion, y lejos has de estar de todo lo terreno. Y para que cumplas esto, comuniques, y trates, te quiero dar la compañia de dós Virgines Esposas mias. Quiero que tengas con quien comunicar de las dós naturalezas Angelica, y humana. Ya te di á mis Espiritus Angelicos, que te han sido fieles guardas: Aora te quiero dar de la naturaleza humana dós escogidas mias. Luego que el Señor la dixo estas palabras, se le manifestaron dós Santas Virgines de extremada belleza, y hermosura, dandosele inteligencia de que eran S. Ursula, y S. Inés, sus especiales devotas. Y entendió las dezia su Magestad: *Esposas mias, á mi amada Maria os entrego que la acompañeis, consoleis, y alenteis, para que me sea fiel Esposa.* Consolose mucho la*

l. XVII.  
Eleccion  
en Pres.  
da.

lib. M

○

Sierva

voluntad.

Sierva de Dios con este beneficio: dió à su Magestad rendidas gracias, y recibió à las Santas con sumision agradecida.

Desde entonces sintió como continua la presencia de estas gloriosas Virgines, y con ella grande ayuda, favor, y consuelo para su alma. En sus trabajos la consolaban, y alentabanla en sus ejercicios; en sus peleas la ayudaban, y en sus necesidades la favorecian. Las doctrinas, que la daban, eran altas, y con especialidad aplicadas á la condicion, y estado de la Oyente; porque la enseñaban, e instruian en las cosas del espíritu, como quien en la misma naturaleza, en el mismo sexo, y con la misma pelea entre la carne, y espíritu avian exercitado la alteza de perfeccion, en que la ponian. Enseñabanla la abstraccion de lo terreno, la fidelidad de Esposa del Altissimo, el empleo de la parte superior del alma, el trato áspero, y porte modesto de la inferior, y sensitiva, el prudente modo de la comunicacion precisa con las criaturas de acá, mientras vivia en este valle de miserias. Sentia tanta utilidad la Sierva de Dios con las doctrinas, y avisos, que estas Santas la daban, que para traerlas presentes, sin que las borrasse el olvido, escribió entonces de ellas un papel, que comunicò à su Confessor. Con estos tan admirables beneficios vivia como en un remedio de la Gloria: pues quando se ponía en oracion, se solia ver rodeada del Esquadron Celestial de los seis Angeles, y asistida á un lado, y à otro de las dós gloriosas Virgines, y elevando su espíritu al Señor, se empleaba toda en las Divinas alabanzas, ayudandola à darlas los dós Coros, de Angeles, y Santas: Este fue el estado de su retiro, despues que aviendo cessado las esterioridades, fue elevada à quel camino oculto.

En la altura, y retiro de este Sinaí avia ya passado tres años, comunicando tan de cerca al Señor, y recibiendo por tantos medios las leyes de perfeccion; quando dispuso su Magestad Divina baxasse al Valle de la comunicacion frequente con criaturas, como Legisladora, y Governadora de su Comunidad para bien de sus Hermanas. En este descenso encontró el medio de su mayor elevacion: pues si en el retiro avia gozado de la doctrina de Angeles, y Virgines, en esta comunicacion caritativa se le concedió el Magisterio de la Virgen de las Virgenes, y Reyna de los Angeles. Todo lo dispuso suave, y fuertemente la Divina Providencia, por el orden que dire. Miraban los Prelados de la Religion la tierna planta de aquel Convento de la Concepcion de Agreda con especial cariño, y desvelado cuidado de su conservacion, y aumento, por lo admirable de sus principios, y los frutos que començaba à dar en sus progresos. Con esta atencion, aunque las Fundadoras que se llevaron al principio, del Convento de San Luis de Burgos, eran Religiosas de virtud, y zelo, como en su profession eran calçadas, y no avian sido educadas en las observancias especiales de Recoleccion, y descalçez, porque no faltasse al nuevo Convento la calidad de tener fundadoras educadas en su misma profession recoleta, trataron de llevarlas del Convento recoleto de la Concepcion de

Madrid,

§. XVII.  
Eleccion  
en Prela-  
da.



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

Madrid, llamado vulgarmente del Cavallero de Gracia. Assi se executò el año de 1623. bolviendo las primeras à su Convento de San Luiz de Burgos, despues de aver estado en el nuevo de Agreda quatro años y medio, y llevando à este las del Cavallero de Gracia. Corria ya el quatro año de la assistencia de estas nuevas Fundadoras en Agreda, avia se cumplido el octavo de la fundacion del Convento, y en este tiempo avian passado por Sor Maria de Jesus los successos, que dexo referidos. Era el año del Señor de 1627. quando à los Prelados, que por la experiencia, y exactos examenes, que avian hecho, tenian cierta noticia de la admirable virtud, celestial prudencia, ardiente zelo, y otras relevantes prendas de la Sierva de Dios, les pareció ( no sin inspiracion Divina ) que el mas eficaz medio de que podian proveer à aquel nuevo Convento, para su aumento, y conservacion era hazer Prelada dél à Maria de Jesus; y aunque su edad era tan poca, que no avia cumplido los veinte y cinco años de ella, y la resolucion era contra el estilo comun, y Leyes de la Religion, especialmente en fundaciones nuevas, juzgaron lo vencia todo lo singular del sugeto, que en pocos años de edad avia cumplido muchos siglos de virtud.

Tenia el Señor algun tiempo antes prevenida à su Sierva para este golpe, manifestandole con revelacion clara, que la avian de elegir en Prelada de aquel Convento, que era su voluntad santa, que aceptasse el oficio en obediencia de sus Superiores, y tomasse à su cuenta el gobierno de aquella Comunidad de Esposas suyas. Fue este uno de los golpes mas sensibles, que recibió la humildad de la Sierva de Dios, intensando su temor con muchos grados la pena; porque como el concepto, que de si misma tenia, era tan baxo, que por una parte se juzgaba indigna aun de vivir entre las Religiosas, por otra se tenia por fragilissima para las ocasiones de peligro, conociendo que la Prelacia era superioridad con humana estimacion, é juntamente cargo con obligaciones formidables, mirandola como superioridad atormentaba à su humildad profunda, y considerandola como cargo, apretaba el cordel de sus temores, asta hazer intolerable su martirio. Hubierala ahogado la pena, si el Señor benignissimo no hubiera proveído de un desahogo admirable à su humildad, y temor; y fue ver en su Magestad, que no obstante la mostraba ser aquella su voluntad santissima, y que ella no la podia impedir, con todo esso la dexaba libre para que se retirasse, y resistiesse, haziendo lo que como criatura flaca debia. Con esta facultad tuvo su espiritu el desahogo de clamar à Dios, q̄ si era possible la excusasse de aquel, para ella amargo caliz. Instò mucho en esta oracion antes que los Prelados trataffen de executar la disposicion Divina. Mas luego que se començó à tratar, como creció la pena con la cercania de la execucion, multiplicò à Dios en la oracion las instancias, y hizo con las criaturas quantas diligencias pudo para que aquella resolucion se embaçasse. Nada se le lograba: acudia à Dios en la oracion, y su Magestad la respondia, que recibiesse el oficio, pues tenia entendido era essa su santa

Voluntad: Iba á los Superiores, y hallabalos en su sentir constantes, y que con severidad despedian sus ruegos: recurria á otros humanos medios, y todos los hallaba ineficaces. Ahogabala ya la pena viendo todas las puertas cerradas al remedio del peligro, que temia.

Avia el Señor desde los principios de la vida espiritual de esta Criatura radicado en su coraçon una devocion ternissima á la Reyna de los Angeles con tanta confiança en su benignidad, y satisfacìon de su amparo, q̄ jamás emprehendiò cosa considerable, q̄ no la invocasse en su ayuda, jamás pretendiò gracia, q̄ no la pusiesse por intercessora, nunca se hallò en trabajos, ò aflicciones, sin recurrir á su proteccion, y defenfa. Hallandose, pues, en la presente, sola esta puerta le pareciò no estaria cerrada para entrar á las misericordias del Altissimo. Con esta confiança derramò todo su coraçon en presencia de la Reyna Madre: propusole su pena con los principios de su indignidad para el oficio, de su fragilidad para el cargo, de su temor del peligro, pidiendola se compadeciesse de su trabajo, y miseria. Manifestòsele la benignissima Reyna, y la diò esta dulcissima respuesta: *Hija mia amantissima, consuelate, y no turbe tu coraçon el trabajo; preparate para el, que yo serè tu Madre, y tu Prelada, á quien obedeceràs, y tambien lo serè de tus Subditas, y suplirè tus faltas, y tu seràs mi Agente por quien obrarè la voluntad de mi Hijo, y mi Dios: En todas tus tentaciones, aflicciones, y trabajos acudiràs á mi para conferir las, y tomar mi consejo; y en todo te le darè, y tu me obedeceràs, è yo te darè mi favor, y estarè atenta á tus aflicciones.* Alentòse la humilde Sierva con estas palabras de su Señora de tan grandiosa promesa, y dandole rendidissimas gracias por favor tan soberano, se rindiò á la voluntad Divina, sin interposicion de mas suplica. Por orden de la Santissima Virgen hizo luego el primer acto de Subdita suya, renovando en manos de su Magestad, como su nueva Prelada, los votos de su profession.

Estando, pues, los Prelados còstantes en su resolucìon, trataron de executarla. Bolvieron á las segundas Fundadoras á su Convento de Madrid; y dia del Glorioso Esposo de la Virgen S. Joseph del mismo año de 27. eligieron Presidenta del nuevo de la Concepcion Inmaculada de Agreda á la V. Madre Maria de Jesus, aun antes de cùplir los veinte y cinco años de su edad, y entrada solo en el octavo de su profession. Y porq̄ avian experimentado la resistencia de la Sierva de Dios, sabiendo q̄ sola la obediencia era el yugo q̄ rendia los retiros de su humildad, le mandaron por ella aceptasse el oficio. Aceptòlo rendida, aunque no sin lagrimas; q̄ la obediencia pudo sugetar el dictamen propio, pero no quitar del todo el sentimiento. Para còsumar esta Obra embiaron á Roma por Brebe de su Santidad, para q̄ no obstàte la poca edad, pudiesse ser electa en Abadesa, atento á las relevantes prèdas del sugeto. Obtubose el brebe, y el año mismo de 1627. fue electa en Abadesa, cò gran còsuelo de la Comunidad de las Mõjas: q̄ aviendo gustado lo celestial de su gobierno en su Presidècia, deseaban ansiosas se les còtinuasse, y firmasse cò el titulo de Madre, y calidad de Fùdadora.

Desde



## LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

Desde el punto que la Sierva de Dios entrò en el gobierno del Convento, acudiò la Reyna de los Angeles con larga mano al cumplimiento de su promessa. El Señor, que con tan alta providencia avia dispuesto comunicar tan singular favor á su Sierva, lo confirmò, diziendola, que le dabe á su Madre Santissima por Prelada, que la governasse, y corrigiesse, y por Maestra que la enseñasse, que atendiesse, como Subdita rendida, á su obediencia; y como Discipula fiel, á su enseñanza. Fue desde este tiempo la comunicacion de la Madre de Dios con esta criatura, íntima, frecuente, altissima, y para todos los siglos admirable. Dirigiala en su gobierno, consolabala en los trabajos, aconsejabala en los aprietos, corregiala en los defectos, alentabala en los desmayos, y en todas ocasiones la llenaba de celestial doctrina para el aprovechamiento de su espiritu, poniendose á si por exemplar en las virtudes que exercitò en la vida mortal. Vivía la fiel Subdita, y Discipula grandemente consolada, y aprovechada con la Prelacia, y Magisterio de tan soberana Señora. En todas ocasiones acudia á su Divina escuela. Pero en especial señal, y reconocimiento de sujecion, y obediencia determinò dezir todas las noches sus culpas, como Subdita, postrada en la presencia de la Reyna del Cielo como de su Prelada. Executòlo assi todos los restantes dias de su vida: Y en este exercicio recibia de su Prelada Santissima amonestaciones, correcciones, y doctrinas, conforme á la necesidad, que tenia, y la disposicion en que estaba. No se contentò su animo agradecido con solo este reconocimiento, sino que quiso hazer del una demostracion publica, que tubiesse toda su vida á los ojos. Puso en el assiento del medio del Coro, como en el lugar del Superior, una Imagen de la Madre de Dios, y á sus pies la Regla, y sello del Convento, que son las insignias con que se entrega la Prelacia, segun el estílo de la Religion. Y por entonces solo dixo á las Religiosas, que hallandose insuficiente para ser su Prelada, avia pedido á la Reyna del Cielo que lo fuesse, y que assi les pedia la atendiesen como á tal, y que á ella solo la tubiesse por Vicaria de esta Señora. Despues fue precíssio declararles el misterio en la direccion de la Historia de la Virgen, que les hizo por mandado de su Magestad Santa. Asta aora se conserva esta devota ceremonia, y el llamar las Monjas á aquella Santa Imagen la Prelada.

No escuso anticipar aqui los efectos maravillosos, que en los tiempos siguientes manifestaron la verdad de ser la Madre de Dios la Prelada, que governò aquel Convento, dirigiendo las acciones de su amada Discipula. Fue la Sierva de Dios su principal Fundadora en lo espiritual, y temporal; y en uno, y otro con tantas maravillas, que muestran bien la superintendencia de aquel poder soberano. En lo espiritual, de veinte años, que assignan las Leyes Regulares para establecer la fundacion de algun nuevo Convento, por mas de los onze formò regulò, y governò este Maria de Jesus, como unica Fundadora. Formòlo en inviolada observancia de la Relga que professa; regulòlo con puntual ajuste á las Constitucio-

§. XVIII.  
Magisterio  
de la Ma-  
dre de  
Dios.

nes de la descalcez recoleta, y lo governò, reformando algunas introducciones menos convenientes, é introduciendo tan fantasma costumbres, estableciendo tan altos exercicios, y firmando tan devotas observancias, que no parece se podia desear mas para la mayor perfeccion de una Comunidad religiosa; como se verá en un orden de su gobierno espiritual, que trata el Convento escribir del que introduxo, y observò su V. Madre, para que quede en el por perpetua norma, y se comuniquè à sus Filiaciones. Obrò todo esto la Sierva de Dios de tan pocos años de edad, y habito, que no pudo dexar de admirarse por prodigio, quando personas en edad ancianas, y en Religion muy provectas, suelen hallar insuperables dificultades en semejantes empeños. Pero la celestial prudencia, suavidad, y eficacia con que lo disponia toda esta Criatura á influxos de direccion mas alta, pudo vencer humanos impossibles. Viòse en su gobierno tocado el medio indivisible, entre el nimio zelo, y la demasiada blandura; la cuerda de la regular disciplina tirante, y sin quebrar el arco fragil de la naturaleza; la superioridad inflexible; y amada; la sujecion apretada, y gustosa; y por dezirlo de una vez, se viò, y admirò una Comunidad reducida á la mayor estrechez, y no solo gustosa del gobierno, sino deseando, y solicitando con ansias su continuacion.

Treinta y cinco años governó santísimamente aquel Convento la V. Maria de Jesus, reeligida en Abadesa quantas vezes fue necesario para la prolongacion de tanto tiempo de Prelacia. Los onze años inclusos en los veinte de fundacion, lo hizieron los Prelados, movidos de la indubitada conveniencia, que tenian, por necesidad precisa, instados de las suplicas de las Religiosas, que firmaban su dictamen, y solo con renitencia, y mortificacion de la Sierva de Dios, á quien la obediencia rendia. Despues de ellos, quando ya se concedió à la Comunidad la eleccion, prevenian las Religiosas solicitar, y obtener dispensacion de los Señores Nuncios para poderla continuar. Era en cada una de estas ocasiones de ver la santa, y admirable contienda entre la humildad, y temor de la Sierva de Dios de la una parte, y el cariño, y espiritual interés de las Religiosas de la otra. Solicitaba la Madre su sujecion total de Subdita, y verse libre del cargo de tantas obligaciones: Solicitaban las Hijas su especial consuelo, y la continuación del medio, que Dios las avia proveído para cumplir gustosas con las propias. Cada una de las partes hazia para su pretension apretadas diligencias. Pero como la de las Monjas tenia por sí el dictamen de los Prelados, que veían la importancia de que se continuasse aquel celestial gobierno, vencia siempre esta parte. Solo en este punto recurria la Sierva de Dios de sus Prelados á superioridad mas levantada; suplicaba à los Generales la absolviessen de tan prolijo mandar, y la concediessen el consuelo del continuo obedecer; instaba à los Señores Nuncios con razones, que la dictaba su humildad, para que no concediessen la dispensacion. Pero, aunque unos, y otros por la devocion que la tenian, deseaban